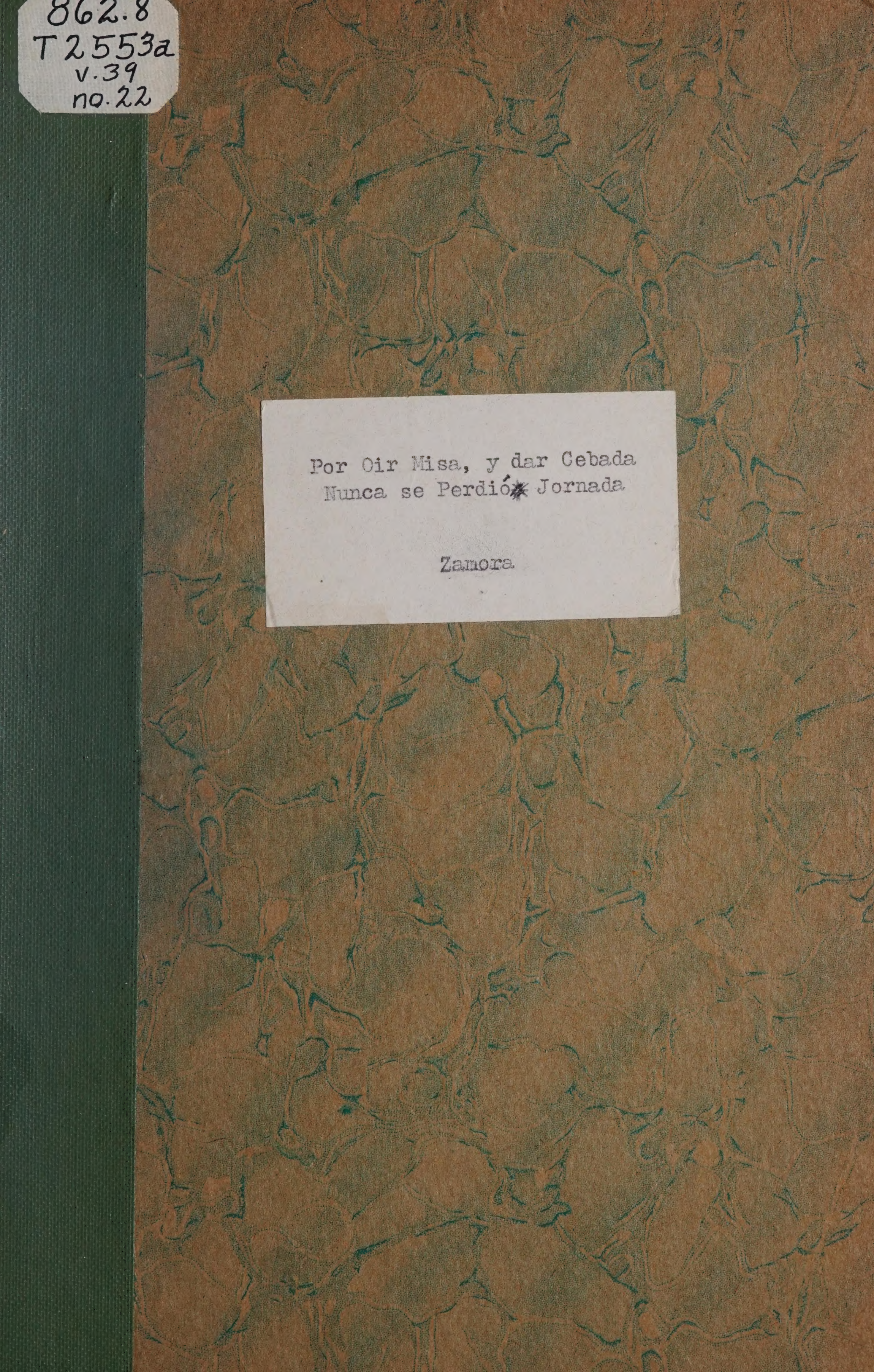


862.8
T2553a
v.39
no.22
Por Oir Misa, y dar Cebada
Nunca se Perdió Jornada
Zamora





COMEDIA FAMOSA.
POR OIR MISA, Y DAR CEBADA NUNCA SE PERDIO JORNADA.
DE DON ANTONIO ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernan Antolinez.
Garci Fernandez, Conde de Castilla.
Alderico de Nimes, Frances.
Don Tello Manrique.
Don Vela.
Nuño Bermudez, Barba.
Hiscen, Rey Moro, Joven.
Tarif Abenziet, Moro.
Alajib Mahomat, General.
Perillan, Criado de Fernando.
Fabio, Criado de Don Tello.
El Angel Custodio.
Argelina, Condesa de Castilla.
Doña Elvira.
Casilda, Criada.
Nise, Clori, Damas de Argelina.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Marcha, y salen los Moros, que pudieren, detras Hiscen, joven, Mahomat, Barba, con bastones, y Don Vela.

Mah. YA, generoso Hiscen, Monarca augusto
del Cordobes Imperio, cuya tierra
causando á todas las naciones susto
es aplaudida escuela de la guerra::
Vel. Ya, altivo joven, cuyo brazo justo,
ruinas amaga, y coleras encierra,
extrañando, que quepa tu ardimiento
en tan pequeña edad tan mucho aliento.
Mah. A vista está tu exercito valiente,
pisando al rio la fecunda orilla,
del exercito, que hoy rige impaciente
Garci-Fernandez Conde de Castilla.
Vel. De S. Estevan de Gormaz en frente
se ve tu campo, y la amagada villa
teme ver duplicado el golpe fiero
en las undosas laminas del Duero.
Mah. Y pues Don Vela, Marte Castellano,
de ti se ampara, á fin de que tu brio
disponga, que recobre por tu mano
de Alaba el usurpado señorio.
Vel. Y pues Mahomat, Alcides Africano,
General tuyo, quiere en lauro mio,
q̃ á tomar vuelva en su montuosa raya
posesion de las tierras de Vizcaya.
Mah. Sienta Castilla de tu ardiente amago
el duro golpe, que su frente oprima.
Vel. Su ultima ruina en brazos del estrago
Garci-Fernandez ultrajado gima.
Mah. Y pues yo tus venganzas satisfago.
Vel. Y pues tu enojo mi furor anima::
Mah. En igual lid:::
Vel. En la marcial demanda::
Mah. Batalla. *Vel.* Vence. *Mah.* Triunfa.
Vel. Reyna. *Los dos.* Y manda.
Hisc. Alajib Mahomat, Conde Don Vela,
á quien debe mi edad, en igual gloria,
la sabia educacion de aquella escuela,
y el anuncio feliz de esta victoria;
si encendido volcan mi fama vuela
de un regio padre en la marcial memoria,
no dudeis, no, que en repetido abono,
le heredé el ardimiento, como el trono.
Y pues fui preferido por sentencia
del Miramolin á siete hermanos,
y aunque menor, dexó la competencia,
el cetro de oro en mis valientes manos,
creed, que no con pequeña providencia
dispuso el cielo medios tan arcanos,

porque desde mi tierna edad primera
batallé, lidié, triunfé, reyné, y::

Dentro ruido de espadas.

Voc. Muera.

Dent. Ald. Tened, Moros, que no soy
lo que discurris. *Dent. Tar.* Matadle,
si se resiste. *Dent. Ald.* Asi el brio
os dirá, que no es tan facil.

Hisc. Qué acaso es este?

Mah. Aqui un hombre
defendiendose arrogante
de alguna de nuestra gente,
llega tropezando.

Sale Alderico Frances con botas y espuelas, retirandose de Tarif, Moro.

Ald. Ampare
mi vida el cielo. *Tar.* Con ella
el atrevimiento pague.

Hisc. Tened el furor, soldados;
y pues á mis plantas cae,
quien mal defendido llega
á mi sagrado, dexadle,
que en ellas cobre el aliento,
para que pueda informarme
de su despecho. *Ald.* Fortuna,
hasta quando tu corage
ha de perseguir mi amor?

Vel. Si no me engaña el semblante,
Alderico es: qué motivo
le habrá traido á este parage?

Ald. Ay Argelina! quien duda,
que la vida ha de costarme
tu amor? *Hisc.* Tarif Abenciet,
qué es esto? pues como se hace
á mis armas tal ofensa,
á mi fama tal ultraje,
que en un rendido se manchen
los aceros? *Ald.* Acabadme,
penas, pues morir es fuerza,
sin ver la adorada imagen,
que busco. *Vel.* Disimular
quiero, hasta que él se declare.

Tar. De la guardia, que abanzada
teniamos por la parte
de Osma, recatado vimos
ir costeando al rio el margen
ese hombre, y mirando en él,
como lo acredita el trage,
señas de espia, quisieron
conocerle, y apresarle
las centinelas; mas él
osado, quanto arrogante,
defendiendose de todos,
les obligó á que intentasen
su muerte, en justo castigo
de despecho semejante;
en cuyo arrestado empeño,
precisado á retirarse,
llegó hasta aqui: esto es, señor,
lo que á este sitio nos trae
en debida execucion
de vuestras ordenes. *Hisc.* Aunque
su desesperado arrojo
es testimonio bastante
de su malicia, es preciso
oirle, para castigarle;
y mas siendo tan posible,
ganar alguna importante
noticia del enemigo.

Ald. Mal podrá, el que apenas sabe
de sí, informaros de nada,
que no sean penas, males,
ansias, fatigas y ceños
de una fortuna inconstante,
un hado adverso; y en fin::
pero para que no os cansen
las quejas de un infeliz,
que hoy á vuestras plantas yace,
teñid, teñid en su vida
las coleras de ese alfange,
piadosamente cruel,
pues porque mi aliento acabe,
deseoso de morirme,
aun no quiero disculparme.

Vel. No desesperadamente
vuestra fatiga os arrastre,
que quizá habrá quien os sea
de algun alivio. *Ald.* Pesares,
el Conde Don Vela es este;
y pues ya es distinto el lance,
alentemos, esperanzas.

Vel. Pues ya logré, que repare
en mi su turbacion, veamos,
que resulta del examen
á favor de sus fortunas.

Hisc. Como dentro de los reales
entrasteis, sin advertir,
quanto el pasar adelante
era imposible? *Ald.* Porque
solo ese intento me trae.

Hisc. A quien en ellos buscais?

Ald. A quien para que declare

mi intencion, permitireis,
que en vuestra presencia abrace.
el. En la vecindad del pecho,
porque vuestro afan descanse,
os colocará mi afecto.
ld. Solo en esto favorable
mi estrella ha sido. *Hisc.* Qué es esto,
Conde? *Vel.* Querer que se enlace,
señor, en el nudo estrecho
de dos finas amistades,
á impulso del tiempo, el noble
dividido maridage.
Y porque nada dudeis,
el Monsiur, que está delante,
es Alderico de Nimes,
de conocido linage
en Francia; en París logré
conocerle y visitarle,
quando á pedirle socorro
fui contra Fernan Gonzalez,
muerto Conde de Castilla,
cuyas cenizas renacen
á nuevo ardor, en su hijo
el Conde Garci-Fernandez.
Y pues esto es quanto puedo,
valiente Hiscen, informarte,
en razon á que no sea
sospechoso su viage,
traydora su resistencia,
ni engañoso su dictamen;
él os dirá lo demas.
d. Sí haré; que no es bien recate
l pecho á heroe, á quien ha puesto
a suerte tan de mi parte,
que hace á un infeliz dichoso,
asi::: *Hisc.* No adelante pase
uestro informe, pues ya sobra,
eniendo quien afiance
uestra verdad, en el Conde,
n apoyo semejante.
Y pues dandome estan priesa
s fatigas militares,
on él os quedad, creyendo,
pues solo á desempeñarle,
esde el Betis hasta el Duero,
extienden mis estandartes,)
ue al que él favorezca, ayude,
al que él patrocine, ampare:
én, Mahomat.
y *Ald.* Una y mil veces
so vuestras plantas reales.

Mab. Ambicion, no desconfies,
de que mis sienes esmalte
la corona Cordobesa;
pues no es razon, que nos mande
un rapaz. *Tar.* Decid, soldados,
porque la palabra pase:
Hiscen viva. *Tod.* Viva Hiscen. *Caxa.*
Mab. Viva, porque yo le mate. *ap.*
Vanse todos menos Vela y Alderico.
Vel. Ya se fueron, y ya es bien,
sin embozos, ni disfraces,
revelarme vuestro intento.
Ald. Ay, Conde! que apenas sabe
mi dolor por donde empiece
á referirle. *Vel.* Dexadme,
al miraros en Castilla,
que malicie, que á ella os trae
Argelina su Condesa.
Ald. Qué presto, Conde, acertasteis
mis penas; pero qué mucho,
si al revelaros mis males,
en París saber pudisteis
la causa de donde nacen!
Vel. Sé, que de su perfeccion,
siendo declarado amante,
la perdisteis; pues haciendo
la fortuna, que pasase
á tratar, no sé que pactos,
para confirmar las paces
Garci-Fernandez el Conde,
(á quien hoy Castilla aplaude,)
á Francia, casó con ella,
trayendola á que mandase
su cetro, en fe, de que siendo
hija del Conde de Nantes,
igual era el explendor
de una sangre y otra sangre.
Ald. Pues ya que sabeis, (ay Conde!)
quanto, á quien ama constante,
dura un obstinado afecto,
leed, (ó mi dolor me mate!)
al cabo de cinco años,
la causa de mi viage. *Dale una carta.*
Vel. Sí haré, mas quien os la escribe?
Ald. Una dama, que fue antes
tercera de mis amores;
y estando á su lado, sabe
los secretos de su pecho.
Vel. Aunque tanto arrojo extrañe,
leer quiero. *Ald.* Ha memoria! como
me asistes, sin que me acabes?

Lee Vel. Alderico, quien conserva
en todo tiempo constante
el deseo de serviros,
no fuera razon, que os calle,
como mi ama la Condesa,
sin que pudiese escusarse
á la violencia de un Rey,
y á la persuasion de un padre,
está violenta en Castilla;
y ya que por no fiarle
al papel, callo el motivo
de que su disgusto nace;
deciros, para cumplir
con mi confianza, baste,
que quien quiso una vez bien,
olvidó mal, nunca ó tarde.
La guerra, pues, es motivo,
de que á San Estevan pase
de Gormaz con su marido;
que puede ser, de que alcance
vuestro afecto recobrar
lo que perdió: Dios os guarde.
Ald. Qué decís de mis desdichas?
Vel. De vuestras felicidades
dixerais mejor, aunque
es fuerza creer, que os engañe
este aviso; pues no puede
ser muger de las que saben
hacer, que un amor se premie
con que una fama se ultraje.
En qué quereis que os ayude?
Ald. En que si acaso lograre
mi despecho lo que, si
no me mienten las señales,
es posible que consiga,
en vuestro campo me ampare
el valor de vuestra diestra.
Vel. Si quando de mi se vale
un amigo, antes procuro
servirle, que aconsejarle.
Yo esa palabra os empeño,
en fe de que de mi parte
está de Hiscen el favor.
Ald. O! quiera el cielo, que pague
tal fineza; y mientras yo
busco medio, que me allane
el entrar en San Estevan,
donde tanta duda aclare,
haced vos, que::: *Dent. voc.* Centinela,
Castellanos, por la parte
del bosque. *Tar.* A reconocerlos
la primera guardia abance. *Arm*
Unos. Arma, y pase la palabra.
Otros. Arma, y la palabra pase.
Vel. Pues este estruendo publíca,
que hay novedad en los reales,
ir á averiguarla importa.
Ald. Siguiendoos voy: amor, dame,
ó para volar tus flechas,
ó para herir tus carcages. *Vans*
Sale Fernan Antolinez y Perillan de ca
za atacada, y detras Elvira y Casilda
Fern. Dexame, Elvira, sentir
mi mal. *Elv.* Como puede ser,
si el que es en ti padecer,
ha de ser en mi morir.
Fern. En fin, mi dicha murió?
Elv. De qué lo arguyes? *Fer.* Lo arguy
de que si á ser dueño tuyo
Tello Manrique llegó;
pues tu padre le ha ofrecido
tu mano, y él la desea,
fuerza es, que tu mano sea
de quien mas la ha merecido:
Y asi, dexa que mi muerte
consuele mi desventura,
quando pierdo tu hermosura.
Elv. Lo que propones, advierte,
mi bien, contra mi opinion;
pues aunque es verdad que intenta
mi padre, sin darme cuenta
de su empeño, ó su intencion,
que sea mi esposo Tello,
que á ti solo te amo, digo.
Per. Cuerpo de Christo conmigo,
acabaramos con ello,
que está mi pobre señor
temiendo, que venga el gato,
y arranque del garabato
la asadura de su amor.
Cas. Qué no ha de perder las mañas
de meter, venga ó no venga,
su cucharada de arenga?
Per. Casilda de mis entrañas,
por quien sin duda el refran,
el estribillo cantó,
de Casildi, Casildó;
qué te ha hecho este Perillan,
que asi le tiras? *Cas.* No chiste
adonde hablare su amo.
Fern. O quanto, Elvira, te amo!
pero temo (ay de mi triste!)

áunque tengo confianza
de tu afecto, y mi razon,
que acierte tu corazon
á saber lo que es mudanza.
Elv. No responder es mejor
á tan necio desvarío.
Per. No te enojes, dueño mio,
que es desconfiado amor.
Cas. Bueno, no se ha de enojar
si crees, que no puede haber
muger, que no sea muger?
Per. Bien pudiera usted callar
tambien, sin que en este juego,
que hacer cupidillo traza,
quiera levantar su baza.
Fern. Si tanto á merecer llego,
ay Elvira! que mi fe
pague tu afecto constante,
no habrá riesgo, que me espante:
mas por qué, mi bien, por qué
tanto de mi te retiras?
no adviertes, que en mis desmayos,
si hay vida para tus rayos,
no hay valor para tus iras?
Elv. Hame ofendido el pensar,
que puede mi amor mentir.
Cas. Pues ya es hora de venir
los Condes, no con estar
aqui, demos á quien pasa,
que maliciar. *Elv.* Dices bien,
aunque no hay reparo, en quien
dentro de una misma casa,
(por haberse aposentado
aqui sus Altezas hoy)
viere que á su quarto voy.
Fern. Tanto á tu padre ha estimado
el Conde, que no ha querido
tener otro alojamiento.
Elv. Y tanto al cortejo atento
de la Condesa he debido,
que en el empleo de dama,
servirse quiere de mi
todo el tiempo que esté aqui.
Fern. Eso, y mas debe á tu fama
su estimacion, mas porque
se asegure mi temor;
hazme, mi bien, un favor:
templando el ceño.
Dale un lazo verde.
Elv. Sí haré,
y el color del lazo acuerde
asi tu desconfianza,
que aun vives con esperanza.
A los paños de los dos lados Tello y Nuño.
Fern. O nunca su pompa verde
marchite el tiempo traydor,
ni con rayos, ni con zelos.
Tell. Estais contentos, rezelos?
Nuñ. Estamos buenos, honor?
Tell. Elvira, cuya luz sigo,
de otro amor se compadece?
Nuñ. Mi hija, ó ingrata! favorece
á Fernando, mi enemigo?
Tell. Envidia, vengarte intenta.
Nuñ. Honra, embarazarlo traza.
Fern. Felice amor! *Dent.* Plaza, plaza.
Cas. Ya los Condes, segun cuenta,
llegan. *Elv.* Pues esto es servir,
á Dios, Fernando, á mas ver.
Cas. Perillan, á Dios. *Per.* Mugér,
no me darás, por cumplir,
á mi otra cinta? *Fern.* Mi amor
siguiendo va tu influencia.
Elv. Si te maltrata mi ausencia,
consuelete mi favor. *Vanse las dos.*
Tell. Ya se fue, salir es justo
á castigar su osadia.
Nuñ. Solo quedó, saña mia,
diréle, que á mi disgusto
esta empresa solicíta.
Per. Sabes lo que he reparado!
Fern. Qué? necio. *Per.* Que paladeado
del dulce de la vista
de ir á misa te olvidaste,
y ya es tarde. *Fern.* No lo es tanto,
que á su sacrificio santo
no quede tiempo bastante,
porque mal de otra manera,
aunque la vida importára
á esta devocion faltára.
Per. Dices bien, porque eso fuera
perder, no considerando
otra cosa buena en ti,
la que tienes. *Fern.* Por aqui
podremos salir.
Nuñ. y *Tell.* Fernando?
Al irse á entrar, salen Tello y Nuño.
Nuñ. Qué miro! que á tan mal tiempo
Don Tello Manrique llegue!
Tell. Qué Nuño Bermudez venga
quando estorbe el que me vengue?
Los dos. Disimular es preciso.

Fern.

Fern. Caballeros, qué se ofrece
en que os sirva?
Tell. Aunque tenia
que hablaros precisamente,
por no embarazar á Nuño,
lo dexaré hasta que encuentre
otra ocasion. *Nuñ.* Vuestra atenta
cortesanía me mueve,
pues me sucede lo propio,
á que hasta otro dia dexe
mi diligencia. *Fern.* Supuesto,
que no es, segun parece,
caso de mucha importancia,
y que ya los Condes vienen,
á ocasion, que en este puesto
no es posible detenerme;
yo os buscaré á cada uno.
Los dos. Bien está.
Per. El viejo, me huele
á impedimento; y el Tello,
tiene una cara de viernes,
pues es de color de acelga:
qué será esto? *Fern.* Infeliz suerte,
poco á poco: Dios os guarde.
Los dos. El cielo con bien os lleve.
Nuñ. Hasta que mi enojo brote.
Tell. Hasta que mi ira rebiente.
Dent. Plaza, plaza.
Tell. Zelos::: *Nuñ.* Honra:::
Los dos. O la venganza, ó la muerte.
Caxas y clarines, y apartandose á un lado Tello y Nuño, sale el Conde Garci-Fernandez en cuerpo con calzas, plumas y baston; Argelina de corto con botas y espuelas, damas en el mismo trage, y Elvira, Casilda y soldados.
Cond. Ya que en el belico afan
de recorrer los quarteles,
que á vista de San Estevan,
con mi castellana gente,
portatil ciudad fabrican,
instable poblacion texen,
fingiendo los pabellones
almenas y chapiteles;
gastamos, amada esposa,
aquellas horas alegres,
en que alba y sol desperdician
ó perlas, ó rosicleres:
Bien será, que á esta fatiga
dichoso afan de los Reyes,
suceda el descanso. *Arg.* Como,
quien la fortuna merece,
noble Conde de Castilla,
de sér vuestra esposa, puede
cansarse de ser dichosa,
pues á vuestra sombra tiene
alojada su fortuna?
Semblante, no me reveles *ap.*
el disgusto con que vivo?
Nuñ. Ya, señor, el pobre albergue
de tan humilde hospedage
se quejaba, al ver ausentes
dos soles, que le iluminan,
de que solo para él fuese
noche el dia. *Cond.* Vuestro afecto,
Nuño Bermudez, conviene
con vuestra lealtad. *Arg.* Elvira?
Elv. Dexad, que los pies os bese,
señora, en fe que se humilla,
solo para que se eleve.
Cond. Tello Manrique? *Tell.* Señor?
Cond. Para que el trueno comience
á dar indicios del rayo,
á Hiscen, cuya saña ardiente,
en demanda de Don Vela,
talar mis campos pretende.
Para una salida haced,
que de mis tropas se apresten
con la mayor brevedad,
hasta ducientos ginetes
Navarros, que á la gurupa
para igual empresa lleven
otros ducientos infantes
Navarros y Aragoneses,
cuyos cuerpos mandareis,
para que el Moro escarmiente.
Vos y Fernan Antolinez,
Capitan de quien aprende
lecciones Marte, pues ambos
estais de sobresalientes;
á cuyo destacamento,
porque no el triunfo se arriesgue,
segundaré con mis guardias.
Tell. Voy, señor, á obedecerte;
y oxalá amor con mi pecho
la primer saeta encuentre
del contrario, pues con zelos
será lisonja la muerte. *Vase.*
Nuñ. Por si, como yo vió Tello
quanto Elvira favorece
á Fernando, diré al Conde
el pesar que me sucede,

pa-

para que el empeño ataje.
Cas. Oyes, señora, no adviertes
los ojos de gato en zelo,
con que asi á sonsonete
te mira tu padre? *Elv.* En vano
me amaga, si es que pretende,
que desista de mi amor.
Cas. Eso sí, fuerte, que fuerte,
y ruede la bola. *Cond.* En tanto,
que á ver voy unos papeles,
bien es, divina Argelina, *Cortesia.*
(en cuyos ojos ardientes
tantos incendios el alma
con hidropica sed bebe)
que os retireis al descanso.
Arg. Como, ay de mi! puede haberle
para quien confusa en tantas
imaginadas especies,
á morir de lo que anima,
vive de lo que fallece?
Nuñ. Aparte, señor, quisiera,
que hablarle me permitiese
vuestra Alteza.
Cond. Entrad conmigo,
Bermudez, pues igualmente
maneja mi autoridad,
para que lidie y gobierne
la blandura con que escucha,
al enojo con que vence. *Vase.*
Nuñ. Si el Conde cobra la cinta,
asi estorbo, que se empeñe
Manrique, y si Elvira acaso
al ver mi ceño no cede,
morirá antes que se case. *Vase.*
Elv. Quieres para que se temple
la tristeza, gran señora,
que os aflige, que desde ese
mirador distante, para
que á media voz lisonjee,
cante la musica? *Arg.* Qué
le faltará al inclemente
influxo que me persigue?
ay Elvira! si cupiese,
á remedios de la industria,
ó templarse ó suspenderse?
Elv. Qué es vuestro mal?
Arg. Que sé yo,
y dexame no me fuerces,
á que del volcan que oculto,
alguna ceniza vuele.
Al paño Nise y Alderico.

Nis. Llegad, que aqui está.
Ald. Al mirarla,
viva estatua soy de nieve.
Nis. En eso pára el arrojo,
Alderico, de atreverte
á llegar aqui? *Ald.* No ves,
que implicados igualmente,
quanto el afecto me arrastra,
el respeto me detiene?
Nis. Yo avisando á la Condesa
romperé el inconveniente:
mas no, mejor es que tu,
llamando á otra dama, llegues,
no al vernos juntos malicie,
que en fe de mi carta vienes.
Ald. Dices bien. *Sale ahora.*
Nis. A Dios. *Ald.* Yo llego:
Madama, quereis hacerme
favor de oirme dos palabras.
Clor. Decid. *Arg.* No sé, qué se tiene?
mi pena, hoy mas, que otros dias,
que avivando nuevamente
los amagos de otro susto
le ve, como que sucede.
Clor. Voy á serviros. *Ald.* Fineza,
para qué, quando amas, temes?
Clor. Un paisano peregrino,
que hacer viage pretende
á Santiago de Galicia,
te quiere hablar. *Arg.* Di que llegue,
quizá hablando de mi patria,
conseguiré, que se temple
un rato mi mal, si acaso
tantas penas se divierten.
Nis. Bien podeis llegar Monsiur.
Ald. Si de la deidad fue siempre;
Arrodillase.
(muerto estoy!) noble atributo
la piedad:: *Arg.* Cielos, valedme,
que es Alderico. *Ald.* A esas plantas,
á buscar su amparo viene
un infeliz, que si:: quando::
Cas. El primer pobre es aqueste,
que para pedir se turba.
Arg. Qué decis? Honor, advierte,
que eres mio. *Ald.* Turbacion,
no mis designios reveles! *ap.*
Que si de lo soberano
es credito lo clemente, *Con ella.*
os compadezcais, señora,
de quien de una adversa suerte,
hu-

huyendo en extraña patria,
espera hallar solamente
el colmo de su fortuna.
Arg. Decoro, fingir conviene,
que no le conozco. *ap.*
Cas. Has visto
peregrino de mas dengues?
Elv. Ve y calla. *Arg.* De donde sois?
Ald. Aunque mi infeliz oriente
fue Nantes, en Mompelier,
señora, he vivido siempre,
á causa de que mi padre
pasó desde mis niñeces,
á ser criado del Duque.
Arg. Bien está: haz, Nise, que á ese
extrangero peregrino,
para que su viage abrevie,
se le dé alguna limosna.
Ald. Aunque por tantas mercedes,
os beso otra vez las plantas,
otra, mi humildad espere
de vos.
Arg. Decid: confusion, *ap.*
qué me quieres, qué me quieres?
Ald. Por si no me ha conocido;
pues no está el Conde presente,
de esta manera la avise
quien soy. *Arg.* Pues qué se os ofrece
en Castilla, en que os ayude?
Ald. Este memorial contiene
Dale un memorial.
mi pretension, y pues dél
toda mi fortuna pende,
despachadle favorable.
Arg. Creed, que haré quanto pudiere
á favor de vuestros males, *ap.*
y encontra de vuestros bienes;
vé, Nise, á que le despachen.
Nis. Seguidme. *Ald.* Fortuna aleve,
pues mi osadía me aníma,
no tu ceño me escarmiente. *Vase.*
Arg. Qué incluirá, cielos injustos!
Qué incluirá, estrellas crueles!
este papel, que en mis manos:::
Elv. El Conde mi señor, vuelve.
Cas. Y tu padre de reata.
Arg. Ay de mi! una y muchas veces,
que sin saber lo que incluye,
no es bien, que conmigo quede;
pero así he de remediarlo.
Al paño contrario Perillan y Fernando.
Per. Al quarto del Conde vienes?
Fern. Por si en él encuentro á Elvira
me he atrevido de está suerte,
á entrar dentro de él. *Per.* A bien,
que por lo que sucediere,
traemos oida misa.
Arg. Pues no es razon, que me empeñe
con el Conde, hasta saber
lo que este Monsiur pretende;
y si le halla en mi poder,
es fuerza, que quiera leerle.
Este memorial, Elvira,
guarda, en tanto que se ofrece
ocasion de verle á solas.
Elv. Bien de mi fiar se puede
tu cariño. *Arg.* Menos mal
es, que si le lee, rezele
algo ella, que no, que el Conde
quando en mi poder le encuentre,
alguna malicia avive,
algun rezelo despierte.
Elv. Os vais? *Arg.* Salir quiero al paso
á mi esposo, ó quanto tienes
que discurrir, susto! al ver
como Alderico se arreste
á venir donde á sus ansias
responda con mis desdenes. *Vase.*
Fern. Vé, y en tanto, que yo á Elvira
busco, por si consiguiese
quemar mi vista en sus ojos,
para dar envidia al fenix,
junto á la puerta del rio
te doy orden, que me esperes
con caballo, escudo y lanza.
Per. Sí haré; mas, señor, advierte,
que tambien yo á Casildilla,
estropajoso juguete
de la cocina del gusto,
quisiera decir adrede
mas de mil bachillerias.
Fern. No seas loco, y obedece
cuidando de no hacer falta.
Per. Eso se dice á un sirviente,
como yo? Estaré mas fixo,
que el cobrador de un vejete,
que á una casa, en que vivia,
iba por los alquileres. *Vas.*
Elv. Pues ya mi padre, y el Conde
como en el camino encuentren
á Argelina (cuyo susto
he extrañado), el paso tuercen:::

Fern.

Fern. Alma, albricias, que aqui está.

Va á entrar por donde está Fernando, y guarda el papel á hurto.

Elv. Mientras de Fernando ausente,
ó su memoria me adula,
ó su riesgo me entristece;
hácia mi quarto:: mas ruido
hay detras destos canceles,
guardar el papel importa:
quien, quien está aqui?

Fern. Quien puede
ser quien tus reflexos siga,
ser quien tus luces aceche,
qué no sea quien respira,
en fe de que tu le alientes?

Elv Bien de tu fineza creo
esa fineza; mas véte,
que no es ocasion ahora
de pararme á responderte.

Fern. Qué de priesa estás! aguarda.

Elv. El motivo, que me mueve,
resulta en provecho tuyo;
pues si mi padre me viese,
que anda en esa galeria
con el Conde, era exponerme
á que su sospecha aclare.

Fern. Pluguiera amor, que esto fuese.

Elv. Pues qué discurres? *Fern.* Discurro
al verte, ay cielos! al verte
guardar un papel, que ocultas,
que Tello Manrique intente
hurtarme una dicha, y tu::

Elv. No prosigas, cesen, cesen
el labio que lo pronuncia,
y el delirio que lo cree;
primero un rayo:: *Fern.* No jures,
pues puedes satisfacerme.

Elv. Cómo? *Fern.* Dandome el papel.

Elv. Sí hiciera, sino tuviese
confianza, que lo estorbe.

Fern. Fingidos inconvenientes
nunca faltan, que autoricen
la cautela de quien miente.
Y pues otro medio, Elvira,
no hay, que ó mostrarle, ó perderme;
quedate con él, que á mi,
para ver quan falsa eres,
me basta ver, quan avara
de mis alivios procedes,
negandome un desengaño.

Elv. Fernando, oye.

Fern. Qué me quieres?

Elv. Que aunque á una obediencia falte,
que aunque una atencion arriesgue,
le veas; este es, qué aguardas?

Fern. Ay de mi! que al ir á leerle,
está el rezelo cobarde,
quanto está el temor valiente.

Lee. Quien en su suerte importuna
murió á manos de una ausencia,
hoy vuelve en vuestra presencia
á recobrar su fortuna.

Elv. Pues ya habrás sabido de él,
que no viene para mí,
asegurandote asi:
dame el papel. *Fern.* No es papel,
aspid es, cuyos enojos
introducen inhumanos
la mordedura en las manos,
y la ponzoña en los ojos.

Elv. Qué dices? que en nueva lucha
vacila el alma. *Fern.* Ha cruel!
quieres, que te informe él
de mi mal? *Elv.* Sí.

Fern. Pues escucha.

Lee. Quien en su suerte importuna
murió á manos de una ausencia,
hoy vuelve en vuestra presencia
á recobrar su fortuna.
Si en vos hay piedad alguna,
empleadla en mis desvelos,
viendo entre los desconsuelos
de mal pagados ardores;
cómo estará con favores,
quien está firme con zelos?

Repres. Ves en mi infelicidad,
quanto es cierta tu traycion?

Elv. No, Fernando, una ilusion
pase plaza de verdad:
un peregrino, que ahora
de aquesta quadra salió,
á Argelina se le dió,
y ella á mi. *Fern.* No ves, traydora,
quan mal medio has elegido
de callar á mi cuidado;
pero, por qué te he escuchado,
aleve, si te he perdido?
Y pues no hay razon, ay Dios
que á tan hidalga fineza
no responda tu belleza:
toma el papel, que yo en dos

Arrojale.

ac-

acciones indiferente,
huyendo de ti, haré alarde,
de que es ser amor cobarde,
ser el pundonor valiente.

Elv. Si del suelo le recibo, *Tomale.*
es, porque á mi fe interesa
volversele á la Condesa:
no porque dar apercibo
respuesta á la confusion
de ese papel en mi daño.

Fern. Bien es querer, que un engaño
ser pueda satisfaccion.

Elv. Te vas? *Fern.* Sí, tirana.

Elv. Mira,
que maltratas mi inocencia.

Fern. Mentir puede esta evidencia?

Elv. Sí, Fernando. *Fer.* Cómo?

Sale Nis. Elvira?

Elv. Disimula, ansia cruel!

Fern. Qué viniese Nise ahora!

Nis. Argelina, mi señora,
me envia por un papel,
que en vuestro poder dexó.

Elv. Este es, que en mi mano está,
dadsele, y decid, que ya
iba á llevarsele yo. *Dasele.*

Nis. Bien está. *Vase.*

Fern. Quien, santos cielos,
igual dicha vió jamas!
á donde, mi Elvira vas?

Elv. A no escuchar vuestros zelos.

Fern. Tu saña el rigor mitigue.
Detienela.
porque mi perdon abone.

Elv. Qué es eso de que os perdone?
No basta que no os castigue? *Vase.*

Fern. Fuese airada, y con razon,
mas disculpa mi amor tiene;
pues fineza en amor viene
siempre á ser la sinrazon,
y ahora que puedo conmigo
discurrir tan nuevo acaso;
qué será? mas paso, paso,
que aunque soy juez y testigo,
habiendo visto un papel
amoroso, quanto ciego,
y que la Condesa luego
envia á Nise por él,
sin que á descifrar acuda
un enigma tan extraño,
entre duda y desengaño,
menos mal será la duda
y asi:: *Sale Tello.*

Tell. Buscandoos, Fernando,
hasta aquesta galeria
he entrado. *Fern.* Qué me mandais?

Tell. No es para la intencion mia
este buen sitio. *Fern.* Pues vamos
donde gustareis; malicia,
ya discurro su intencion. *ap.*

Tell. Aunque aventure mil vidas
cobraré el lazo.

Entranse, y sale Perillan con un escudo con las armas de su amo, y una lanza de tornear, y tocan marcha.

Per. La marcha
ya de que ha llegado, avisa
la hora de salir la gente;
y si mi amo se descuida,
se quedará por las costas;
qué va que está oyendo misa,
que este hombre, qué cabiztuerto
roe santos todo el dia,
ande con Elvira en tantas
andantes caballerias:
Mas si ser su esposo intenta,
como lo dice una firma,
que tiene de ella, y Manrique
á requiebros se la guizga,
no me espanto, que se enfade,
porque yo soy un gallina,
y sobre esto de mi dama,
me mataré con mi tia;
pero él viene con Don Tello;
arrimome á aquesta esquina,
que él llamará.

Desviase; dan otro toque de marcha, y salen Tello y Fernando.

Fern. Aunque las armas
ya nos estan dando prisa,
y somos los dos los Cabos,
que han de mandar la salida:
qué se os ofrece? *Tell.* Yo quiero
cobrar de vos una cinta,
que os dió una dama.

Fern. Es engaño;
pues no tan favorecida
se halló jamas mi esperanza,
que esos favores consiga.

Tell. Aunque pretendais cumplir
con su honor, con la hidalguia
de negarmelo, no hagais,

que

que en desayre mio os diga
que os la vi dar. *Fern.* Vos lo visteis?
Tell. Si. *Fern.* Pues no será mentira.
Perillan? *Per.* Señor.
Fern. La lanza,
que tenias prevenida,
llega. *Tell.* Qué tiene que ver,
con que yo la cinta os pida,
que él la lanza llegue? *Fern.* Tiene,
que al ponerla por divisa
en su remate, os demuestre
quanto mi afecto la estima;
pues de la deidad que adoro,
siendo culto, y siendo cifra,
en su nombre vence el brazo,
que en obsequio suyo lidia.
Ata la cinta en el remate de la lanza.
Y pues marchando la gente,
á castigar la osadia
del Moro, no dexa tiempo
á otra respuesta, seguidla,
y vereis, que en la campaña,
al que en cobrarla porfia,
á lanzadas solamente,
doy los favores de Elvira. *Vase.*
Per. Cayóse la cinta á cuestas.
Tell. Bien está, y la accion os diga,
quan poco susto me ha dado
esa arrogante noticia;
pues para seguiros, tengo
tanto valor como envidia.
Fabio? *Sale Fabio.*
Fab. Señor. *Tell.* Donde está
el caballo? *Fab.* De la brida,
atado á una reja, espera
junto al muro.
Sale con otro escudo, con las armas de los Manriques y otra lanza.
Tell. Pues camina,
que hoy hijo de Marte, amor
verá, que muestran mis iras,
como Marte satisface
quejas, que amor origina.
Per. Esto va de mala data,
y si de mi astrologia
no miente el juicio, ha de haber
estupenda chamusquina,
entre Manrique y mi amo:
mas quien le mete á un gallina
en ser testigo de duelos:
y pues está aquella ermita
brindandome á dos enjuagos
de miel rosada de Esquivias;
vaya un trago mientras ellos,
pues á media rienda pican,
dan sobre el Moro, que luego
que se acabe la paliza,
podré seguirlos.
Entranse, y por el otro lado salen Hiscen, Tarif, Mahomat, Moros, y Don Vela.
Hisc. Mahomat,
si no miente la tupida
niebla, que el polvo congela,
no es la que hácia nuestras lineas
á toda marcha se acerca
gente castellana? *Tar.* El dia,
que en nuestros ojos deslumbra,
lo que en sus pabeses brilla,
estorba reconocerla.
Vel. Ya como la arena pisan
del rio, y la vaga nube
se deshace, ó se retira;
distintamente se ven
los pendones de Castilla.
Hisc. Pues á cortarlos el paso,
Conde y por senda distinta,
vos Tarif, con los valientes
flecheros de Andalucia,
escarmentad su ardimiento.
Vel. Presto de su saña altiva
vereis, gran señor, que triunfan
los filos de mi cuchilla. *Vase.*
Tar. Lo mismo te ofrezco yo,
hasta que el Duero se tiña
de christiana sangre. *Vase.*
Dentr. Arma, arma.
Hisc. Vén, Mahomat, que mi osadía
no permite estar ociosa,
teniendo el riesgo á la vista. *Vase.*
Mah. Tras ti voy: oxalá tengan
tan de su parte la dicha,
que no quede Moro vivo;
pues nada me importaria
mas, que quedando sin tropas
Hiscen, conseguir que ciña
la corona Cordobesa,
en fe de las prevenidas
cautelas de mi asechanza
el ansia de mi codicia;
mas porque de mi tardanza
mis trayciones no colija,

es bien que á su lado me halle.
Dan la batalla volviendo á salir los Moros.
Dent. Unos. Arma, arma.
Otros. Castilla viva.
Unos. Viva, Africa. *Tar.* Un rayo es
cada enarbolada pica
del contrario. *Vel.* A retirar
toca, no aventure un dia
el logro de tanta empresa,
pues nuestra gente perdida,
no es posible defendernos.
Tar. La fragosa estancia umbria
del bosque nos haga espaldas,
para llegar defendida
la poca gente, que queda.
Dent. Fern. Pues el Moro se retira
á la maleza, pie á tierra.
Dent. Tell. Ninguno quede con vida.
Sale Fern. Pues mi valor::
Sale Tell. Pues mi esfuerzo::
Fern. Mas, qué mis enojos miran?
Tell. Buena ocasion se me ofrece,
de que mi valor prosiga,
lo que ha empezado Fernando.
Clava el lazo en medio del tablado, arrojando el escudo.
Fern. No prosigais, que entendida
ya la intencion, solo intento
complacerla, y no arguirla.
Tell. Qué haceis?
Fern. Poner este lazo,
donde de padrino sirva
al desafio de entrambos.
Tell. Teñido en sangre morisca
pudierades conocerle,
á no avisarme mi envidia,
que es él, pues me mata á zelos.
Fern. No es sino implicado enigma,
que ha añadido á mi esperanza
los matices de mi ira;
quien quede vivo le lleve. *Rinen.*
Tell. Está bien. *Fern.* Qué valentia!
Tell. Qué esfuerzo!
Dent. el Cond. Alli los aceros
con el ruido nos avisa,
que aun dura la lid.
Dent. Nuño. Lleguemos
todos.
Salen el Conde, Nuño, Fabio, Perillan, y soldados.
Tod. Qué es esto? *Fern.* Aun porfia
tu resistencia. *Cond.* Fernando,
Tello, pues cómo atrevidas
vuestras coleras me enojan
de esta suerte? *Per.* Lanza mia,
vuelve á casa, quien te ha hecho
lanza de aquesta sortija?
Quita la lanza, y Fabio recoge las armas de Don Tello.
Cond. No respondeis?
Tell. y Fern. Señor, yo::
Cond. Basta, pues, si mi malicia
no me miente, ya discurro
el empeño que os desvia
á singular lid, teniendo
pecho contra quien se esgriman
tan vencedoras espadas:
y por vida de Argelina,
que si encuentro resultare
de este duelo, y se duplica
el arrojo, escarmiente
el brazo de mi justicia.
Tell. Preciso es, que os obedezca.
Fern. Su amigo soy. *Per.* Asinillas.
Tell. Grave pena! *Nuñ.* De todo esto *ap.*
tiene la culpa mi hija;
pero yo pondré remedio.
Cond. Y puesto que fugitivas
las esquadras Moras, no hay
enemigo, que resista:
á San Estevan, soldados,
que del ardor, que me aníma,
para avisarlos su estrago,
esta no es mas que una chispa.
Per. Toca á marchar, trompetero.
Fab. Calle el bufon. *Per.* Por San Dimas,
que me gusta. *Fab.* Majadero,
no quieres callar? pues hincha.
Fern. Ya, Elvira, vuelvo á tus ojos.
Tell. Ya á padecer vuelvo, Elvira,
tus ceños. *Nuñ* Honor, alerta.
Tod. Viva el Conde de Castilla.
Per. Viva y beba, pues no hay nadie,
que como no beba, viva.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Perillan y Alderico en su trage frances, con venablo.
Per. Con que en efecto, y en suma,
señor Alferez novicio,
la Condesa pidió á mi amo,
por

por daros algun alivio,
para vos ese venablo?

Ald. Tan gran favor he debido
á su piedad. *Per.* Pues por cierto,
que en lo abanderarme el brio,
se me ha hecho gran injusticia;
porque ha tres meses que sirvo,
y hasta ahora no he hecho una guardia.

Ald. Sois el criado querido
del Capitan y escusaros
de esa pension es preciso.

Per. Lo que digo es, que si el Conde
no da en premiar los servicios
de hombres como yo, no habrá
quien sepa hacer un tornillo.

Ald. De vos lo creo. *Per.* Ahora bien,
pues justo es mudar de estilo,
sepa usted, señor Alferez,
segun el Sargento dixo,
que esta noche entra de guardia
en la puerta, que entre el rio,
y el jardin de la Condesa,
es aventurado sitio
mas que todos. *Ald.* Mi valor
sabrá atropellar peligros.

Per. No obstante; pero Argelina
á estos jardines floridos
sale. *Instrumentos dentro.*

Ald. De los instrumentos,
bien claro lo dice el ruido.

Per. No venis? *Ald.* Quedarme intento,
por si la suerte consigo
de besar su mano. *Per.* Alon,
que yo, pues mi amo se ha ido
á cierta andante aventura,
y hay aqui algunos realillos
de la sisa; voy á ver
si tienen los dados cincos. *Vase.*

Ald. En la puerta del jardin,
segun el soldado dixo,
no entro de guardia? Argelina
en su apacible distrito
todas las noches no templa
las coleras del estio?
El Duero no facilita,
que á su murado postigo
llegue un barco? de Don Vela
no tengo pronto el auxilio?
y en fin, para maquinar
tan arrojado delirio,
no tengo zelos? Sí, pues::
pero, pensamiento mio,
no tan apriesa en el lienzo
de aparentes silogismos
pintes posible mi dicha,
corriendo tan mal conmigo,
á consejos de mi estrella,
las señas de mi destino.
Y pues la Condesa viene,
á esta parte me retiro,
hasta llegar á sus plantas,
para dar á un tiempo mismo
quejas de una sinrazon,
y gracias de un beneficio.

Retirase, y salen Nise, Elvira, Casilda y damas, y detras Argelina, y cantan.

Mus. Quien infelizmente llora
los rigores de un desvio,
mal hace, si á su escarmiento
no le encamina su olvido.

Elv. Albricias pedir pudiera,
gran señora, á mi cariño
mi lealtad, al ver que hoy
vuestro dolor mas remiso,
á la diversion acorde
de la musica, ha querido
no negarse, como siempre.

Arg. De qué me sirve ese arbitrio,
Elvira, si los remedios
sirven, como poco activos,
de crecer el accidente?

Nis. Señora, alli está Alderico.

Arg. Ya le he visto, y quizá dice
la letra, porque le he visto,
haciendo eco á los desdenes
con que trato sus gemidos.

Ella y Mus. Quien infelizmente llora
los rigores, &c. *Arrodillase.*

Ald. Ingrato fuera, señora,
quien habiendo merecido
por vos, que adorne á un humilde
extrangero peregrino
esta militar insignia,
á la deidad por quien vivo,
no la postrára por feudo,
aun mas que por sacrificio:
en cuyo agradecimiento,
rendidamente os suplico,
me deis á besar la mano.

Arg. Habiendo tantos testigos,
negarsela, es despertar *ap.*
(pues

(pues atropello el estilo)
algun rezelo; y dexar,
que discurra inadvertido,
que es favor, si se la doy:
con que en iguales peligros,
parta distancias el guante.

Ponese el guante, y le da á besar la mano.

Ald. Si esta novedad se hizo,
señora, para advertirme,
quan siempre imposible ha sido
la dicha de un desdichado,
superfluo ha sido el aviso,
pues mal ignorar podia,
que nunca se han permitido
venturas tan soberanas,
á meritos tan indignos;
pero ya que mudar trage,
no es variar color, rendido,
todo es nieve la que toco,
todo es fuego el que respiro. *ap.*

Cas. Discretillo es el Alferez.

Elv. Otro vislumbre, otro viso
me dió mi sospecha; pero
callemos lo que malicio.

Arg. Creed, Monsiur, quando no fuera
motivo lo que os estimo,
para que habiendoos quedado
en San Estevan conmigo,
consigais algun asenso,
que sobra para motivo,
el ser de una misma patria.

Ald. En esa razon confio,
que ha de crecer mi fortuna,
hasta que á lo que he venido
consiga. *Arg.* Hasta aqui llegar
mi intercesion ha podido
con el Conde, en adelante
vos vereis á vuestro brio
lo que toca hacer.

Sale Don Tello.

Tell. Señora? *Arg.* Qué hay, Tello?

Tell. Habiendo venido
á estos jardines el Conde,
por divertir los prolixos
afanes de la campaña;
que pongan las mesas quiso
en aquesta galeria,
con cuyo aviso he venido,
porque le espereis en ella.

Arg. Si es ley para mi su arbitrio,
como el que es precepto suyo,
puede no ser gusto mio?
está bien. *Tell.* Si hallar pensára
aqui á Elvira, cuyo hechizo,
si me animaba milagro,
ya me mata basilisco;
escusado hubiera el verla.

Cas. Cierto, que quedó lucido
el tal Tello en el empeño
de la cinta. *Elv.* Si advertido
le tomó sobre sí el Conde,
mandandoles ser amigos,
qué pudo hacer? *Tell.* Ya su Alteza
llega, señora, á este sitio.

Arg. En buen hora venga: ó quanto
me venzo, quando le miro!

Al paño el Conde y Nuño.

Nuñ No os olvideis, gran señor,
de lo que os tengo pedido,
recobrando aquella cinta.

Cond. De que eso digais me admiro;
quando yo, Nuño Bermudez,
de lo que ofrezco me olvido?

Ald. Qué esto hayan de ver mis zelos?

Cond. Bien, bellisimo prodigio
de amor, avisó el murmureo
de las hojas, el bullicio
de las fuentes, y entre tantos
lisonjeros atractivos
de las flores, y las aves,
los aromas y los picos,
que estaba cerca la aurora;
pues á fin de divertiros,
alternaban consonancias,
fugas, fragrancias y trinos,
rama á rama, vuelo á vuelo,
tono á tono, é hilo á hilo.

Arg. Quando de vuestra fineza,
noble esposo, mi cariño,
por no decir adulado,
se halló menos aplaudido?

Cond. La deuda nunca es aplauso;
y pues que ya en su equilibrio
parte el cielo el sol, y el viento
templa lo que él ha encendido:
Sacad las mesas.

Sacan mesas, con todo servicio de plata y dos sillas, en que se sientan el Conde y Argelina.

Ald. Paciencia,
corazon. *Elv.* Donde habrá ido,
Fernando, que no parece?

Cas.

Cas. El se entenderá consigo;
pero si á la noche tengo
de tenertele escondido
en tu quarto, qué echas menos?
Elv. No verle, es poco martirio?
Cas. Qué gracia! lo que me gusta
una niña con deliquios.
Arg. Mudad el tono y la letra,
porque esté mas divertido
su Alteza. *Cond.* Estando con vos,
nada es pena, todo alivio.
Ald. Canten, que de zelos lloro.
Tell. Canten, que con zelos gimo.

Cantan, poniendo y quitando platos, al Conde Nuño y Tello, que los darán á los soldados, y Elvira y Nise á la Condesa, y suenan un clarin.

Mus. De los rigores de Agosto
se queja el campo marchito,
y en voz de un arroyo el tiempo,
dice con lengua de vidrio;
paciencia, campañas;
esperanza, riscos,
que habrá primavera,
pues ha habido estio.
Cond. Tened, parad: qué clarin,
haciendo el horror bien quisto,
deseando que le hieran,
se queja de haberle herido?
Sale Fab. Un Embaxador, señor,
del Moro. *Ald.* Qué es lo que he oido?
Fab. Aguardando está á la puerta,
á que permita el rastrillo
entrar, á hablar á tu Alteza.
Cond. Clotaldo? *Ald.* Señor invicto::
Cond. Id., y con la salvaguardia,
que en la milicia es estilo,
conducidle á mi presencia;
que escuchar al enemigo,
siempre es util. *Ald.* Mi obediencia
os dirá quan pronto os sirvo:
ó si fuera á quien pudiese *ap.*
decirle lo que maquino!
Arg. Mal hace en fiarse de él,
mas si ignora sus designios,
qué hay que admirar: que se engañe.
Vase haciendo cortesia, y sale Perillan.
Per. Qual huele, pleguete, Christo.
Fab. A donde soldado vais?
Per. A comer con los ozicos.
Fab. Volved atras. *Per.* A un soldado?
quien tal dice? *Fab.* Pues salíos.
Per. Qué es salir? Por no salir,
no salí yo á un desafio.
Fab. Pues yo os echaré::
Cond. Qué es eso?
Per. Un criado antojadizo,
que hambriento se entró al olor
de las lonjas de tocino;
porque es famulo de muestra.
Cond. A quien servis? *Per.* Buen principio,
á Don Fernando Antolinez.
Cond. Donde, pues no ha parecido,
está vuestro amo? *Per.* Y eso,
qué tiene que ver, Rey mio,
con darme algo, que divierta
el ocio de mis colmillos?
Danle un plato, y habla comiendo.
Cond. Tomad esa polla. *Per.* Ahora,
que pues la he entrado, la tiro,
os diré lo que sucede.
Cond. Y es? *Per.* Que habiendose vestido,
despues de hartarse en la iglesia
de oir misas á dos carrillos,
como yo desta pechuga,
verbi gratia:: *Cas.* Hay tal maldito?
Per. Me mandó poner el tordo,
y sin haberse querido
armar, al campo contrario
se fue pasito á pasito,
segun dice el que le vió
salir del lugar: mas digo,
aquestas pollas, las compra,
señor, el Caballerizo,
ó el Mayordomo? *Cond.* Por qué
lo decís? *Per.* Porque en mi juicio,
segun lo duro, se han vuelto
los cacareos, relinchos:
mas volvamos al suceso,
que no está lejos. *Cond.* No os dixo
algo, antes de que saliese?
Per. Atascóse en el galillo
un hueso de la cadera:
señor, si no me dan vino,
no puedo acabar el cuento.
Cond. A hombres de vuestro capricho
no se niega nada. *Per.* Ola,
de beber, y que sea tinto,
que tengo el higado ardiente.
Fab. Mal provecho. *Per.* Venga y brindo
Bebe, y vuelve á comer.
á vuestra salud; ahora

es otra cosa: prosigo:
lo que me dixo al salir,
fue, que del campo enemigo,
para que comieseis hoy
algun manjar exquisito,
iba á traeros los postres.

Cond. Los postres?

Per. No, que son figos:
supongo yo, queso fresco,
aceytunas y palillos.

Elv. Ay de mi! que algun arrojo,
tan como siempre atrevido,
ha intentado::

Al paño Alderico, y Don Vela de Moro.

Ald. Aqui está el Conde;
y pues ya os he dicho, amigo,
lo que discurren mis zelos,
hasta que pueda advertiros
de lo demas, por ahora
disimular es preciso.

Vel. Vuestro soy, y bien lo muestra
el disfraz de mi vestido,
pues por saber de vos vengo.

Sold. Despejad, que llegar miro
al Embaxador. *Per.* A espacio,
que aun faltan unos poquitos
de huevos hilados, para
desensebar de lo frito.

Vel. Alá, Conde, te prospere. *Llegan.*

Cond. Seas, Moro, bien venido:
y pues por no detenerte,
de esta suerte te recibo;
di á lo que vienes. *Vel.* Sí haré;

Ponenle un taburete en la esquina del tablado.

pues de este desayre fio
tomar venganza en campaña.

Per. Arriscado es el Morillo.

Vel. Hiscen de Cordoba excelso
jurado Monarca invicto::

Dentro voc. Fernan Antolinez viva.

Cond. No prosigas, que este ruido
fuerza es saber quien lo causa.

Per. Mi amo podrá decirlo,
pues entra hasta aqui. *Elv.* Ay amor,
de que gran susto he salido.

Sale Fernando con un estandarte con tres lunas, y en el escudo clavadas algunas saetas.

Fern. Generoso Garcia,
á quien la Castellana Monarquia
su heroyco Conde aclama,
siendo aun mayor tu esfuerzo, que tu
fama,
esto es haber salido en nueva gloria,
por no tener un dia sin victoria,
á exercitar el brazo en la batalla,
y pues rendido á vuestros pies se halla
ese estandarte, que he ganado al Moro,

Arrojale junto á la mesa, y encima de ella las flechas.

aumentando decoro á su decoro,
pues aun mas vanidades le promete,
que allá ser nube, ser aqui tapete.
Perdonad, hermosisima Condesa,
si por los postres fui de vuestra mesa,
que sobre ella mi espiritu sañudo,
las saetas arroje, que en mi escudo
clavó en la escaramuza, que he tenido,
arco Africano de marfil bruñido:
Bien, que si las consagro
á tan mucha deidad, poco milagro,
no del ara desdice el sacrificio,
pues á Palas, qué culto mas propicio,
adulada de caxas y trompetas,
que consagrarla dardos y saetas?
Pues saetas y dardos,
porque animos gallardos
se engolosinen á una y otra hazaña,
siempre la fruta son de la campaña.

Con. Fernando, quando vos menos ayroso
á mi vista volveis? Y pues gozoso
admito por vianda apetecida
los postres, que traeis á mi comida,
suplid á mi cariño, que no intente
por ahora pagaros el presente
con los brazos, si bien hacerlo espera.

Arg. Si mil vasallos, como vos tuviera,
Antolinez, el Conde mi marido,
que era pequeña empresa he discurrido
á sus armas el mundo.

Tell. Ay de mi triste,
que sus dichas envidio! *Elv.* Viste, viste
igual valor?

Cas. Mas qué ahora decir tratas?

Elv. Qué?

Cas. Que un demonio es para las ratas:
mas qué presto atisbando de medio ojo
del duelo del papel cesó el enojo?

Elv. Quierole bien: qué extraña tu locura?

Cas. Que estés tan tierna hoy, y ayer tan
dura.

Vel.

Vel. Arrogante Christiano,
no sé si tan valiente, como vano,
bien se conoce, pues en lid de Marte
has traido ganado ese estandarte,
que no estaba en el campo mi denuedo,
pues te hubiera, al mirarme, muerto el miedo.
Fern. Antes si allá estuvieras,
el triunfo, osado Moro, me añadieras,
de traerte á la estancia en que me hallo,
asido de la cola del caballo.
Levantase Don Vela, empuñando la espada los dos, y se levanta el Conde.
Vel. A tanto arrojo::
Fern. A tanto atrevimiento::
Cond. Pues como en mi presencia vuestro aliento
la espada empuña? qué es aquesto?
Los dos. Nada.
Cond. Ea, proseguid, Moro, la embaxada,
y agradeced, que sepa mi corage
no castigar tan desusado ultraje.
Ald. Atajóse el empeño, pues fuerza era
á su lado morir. *Vel.* De esta manera
os obedezco, que en campaña alarde
haré del brio. *Fern.* Para luego es tarde.
Vel. Hiscen, el siempre aplaudido,
jurado, augusto Monarca
de Cordoba, Estepa, Lora,
Andujar, Ecija y Palma,
y otras diversas Provincias,
que con vanidad de plazas,
la Sierra Morena ciñe,
y el Guadalquivir engasta;
salud te envia, y dexando
aparte las circunstancias,
con que heredado el enojo,
es patrimonio la saña,
te hace presente esta vez,
que solo viene en demanda,
(talando de tus dominios
las infelices campañas)
de hacer, que al Conde Don Vela,
que desposeido se halla
de Alaba, le restituya
tu jactanciosa arrogancia
el mando de sus dominios,
en fe de que quando no haya
el abono de venir
en su socorro sus armas,
hay la razon de haber sido
injustas las asechanzas,
con que le arrojaron de ellos,
ó la violencia, ó la maña
del Conde Fernan-Gonzalez,
tu padre, cuya jactancia
no hubiera sido tan suya,
á no vivir Doña Sancha,
su esposa, que le grangeó
los fomentos de Navarra.
Y pues teniendo á la vista,
para cumplir su palabra
mi Rey, en ofensa tuya,
tan numerosas esquadras,
que cada vez que en el Duero
entregan la sed al agua,
en fe de que beben tantos,
si no la agotan, la gastan;
y Bermudo, tu pariente,
Rey de Leon, á quien llama
el mundo el Gotoso, apenas
por lo apurado que se halla,
puede con corta recluta
alentar tu confianza;
mira, qué respondes? antes
que de ver, que la malgastas,
irritada su piedad,
si restituir no tratas
el ageno señorío,
ordene tocar al arma,
sin dexar en San Estevan
una almena, que no caiga,
ó á porfias del ariete,
ó al uso de las escalas;
si ya no es, que arrepentido
de tu yerro:: *Levantase.*
Cond. Moro, calla,
si no quieres, que se rompan
las leyes de la embaxada;
y porque respuesta lleves
de una vez, quando entre tantas
razones, como propones,
á una sola satisfaga;
dile, que si tan seguro
el triunfo tiene, á qué aguarda?
pues parece que le duda
el tiempo que le dilata:
Vamos, Argelina. *Arg.* Viva
sombra soy de vuestra planta:
mas añadid de mi parte,
Embaxador, que si asalta
á San Estevan, verá,

que en los pechos que le guardan
para duplicar defensas,
son vivientes las murallas. *Vanse.*

Per. Señas te ha hecho Casildilla.

Fern. Decir quiere quando calla,
que esta noche á los jardines
acuda. *Vase.*

Nuñ. Mucho se tarda
el Conde en quitarme un susto,
y cumplirme una palabra:
pero lo que su respeto
no hiciere, hará mi venganza;
pues ya tengo prevenido
el modo de executarla. *Vase.*

Elv. A darle la enhorabuena
se asoma á la vista el alma. *Vase, y Cas.*

Tell. Zelos, huyamos, por no
ver agenas esperanzas. *Vase.*

Per. Helado se quedó el Moro.

Vel. Qué es esto, qué es esto, rabia?
de esta suerte se desprecia
mi razon? *Per.* Ha, camarada?

Fab. Qué se ofrece? *Per.* Quiere, usted,
ya que no le cuesta nada,
ser mi amigo? Porque desde
que vi servirle en la caba,
le he cobrado una aficion,
que es un pasmo. *Fab.* Bufonada,
no quiero, porque no quiero.

Per. Razon de Cabo de Esquadra;
pero oiga usted. *Hablan aparte.*

Ald. Pues ya es hora
de que salgais de la plaza,
Moro, seguidme, porque
con la misma salvaguardia
os ponga fuera del muro.
Poco á poco hablando á hurto.

Vel. Guiad, qué en fin está franca
la entrada de los jardines?

Ald. Sí; pues entro yo de guardia
esta noche. *Vel.* Y qué discurre,
Alderico, vuestra saña?

Ald. Que si con alguna gente,
previniendo alguna barca,
que con disfraz de villanos
haga menos reparada
la accion, pudiesen llegar
á la puerta, en que os aguarda
mi valor, seria posible,
pues todas las noches baxa
Argelina á divertirse
con la musica, robarla
del poder de quien la logra.

Vel. Siendo de tanta importancia
la faccion; pues una vez
ella presa, se pactará
á medida del deseo,
discurrirla, es dilatarla:
Y asi en lo que con vos quedo,
es, en que á tres horas largas
de la noche, me tendreis
con gente de confianza
en favor de vuestros zelos.

Ald. Si logro empresa tan alta,
acallaré á mi fortuna.

Vel. Quien poco arriesga, poco ama.

Ald. Venid, pues; no esos soldados
reparen en la tardanza.

Vel. Decis bien. *Ald.* Del negro manto
(obscura tiniebla vaga,)
antes con antes descoge
la tenebrosa mortaja. *Vanse.*

Per. Fiero hombre, pues para ser
amigos no nos bastára
haber comido en un plato?

Fab. Ahora se viene con chanzas,
habiendo comido él solo?

Per. Es verdad, no me acordaba;
pero entre dos que se quieren,
el uno que coma, basta.

Fab. Vaya para muy truan,
treinta veces noramala,
y no me provoque. *Per.* Voyme,
solo porque usted lo manda,
y no se hable mas en ello.
Vanse, y salen Fernando y el Conde.

Cond. A esta pieza retirada
de mi quarto os he traido,
Fernando, no sin gran causa.

Fern. Ya desea mi obediencia
saberla. *Cond.* Me dais palabra
de decirme una verdad?

Fern. En los hombres de mi fama
es obligacion decirla.

Cond. Pues en esa confianza,
dadme, como caballero,
fe y mano, porque yo salga
ayroso de cierto empeño;
mas de hombre, que de Monarca,
de hacer por mi una fineza,

Fern. Sí doy: sacadme de tantas
confusiones. *Cond.* Una cinta

ver-

verde, que teneis, y guarda
vuestro disimulo, es fuerza
que me deis. *Fern.* Ya me espantaba,
fortuna, de que olvidase
tu ojeriza mi desgracia.
Cond. Qué respondeis?
Al paño Nuñ. Pues aqui
el Conde y Fernan se hallan;
escuchemos si, en lo que
le tengo pedido, hablan.
Fern. Qué haré? que darsela, es
obrar mal contra una dama,
y obrar no bien (contra un Rey,
que la ha pedido) negarla:
demas de que para esto
el homenage me ataja,
que hice; mas valga la industria,
ya que el despecho no valga.
Cond. Qué decis? *Fern.* Que no la tengo.
Cond. Eso es faltar, cara á cara,
á la verdad que ofrecisteis;
pues sé bien que con vos anda.
Fern. Yo no tengo cinta verde
en mi poder, y os engaña
quien lo contrario asegura.
Nuñ. De cobrar el lazo trata
el Conde: albricias, honor.
Cond. Al salir de la campaña
no la teniais ayer?
Fern. Es verdad. *Cond.* Sobre cobrarla
no fue el empeño? *Fern.* Tambien.
Cond. Al ponerla en vuestra lanza,
la perdisteis en la lid?
Fern. No la perdí en la batalla.
Cond. Habeisla vuelto á su dueño?
Fern. No, señor, que fuera infamia,
habiendo quien la procura
cobrar. *Cond.* Hay quien os la guarda,
para poder afirmar,
que no la teneis? *Fern.* Tan altas
prendas solo se confian
del mismo, que las alcanza.
Cond. Pues como, si la teniais,
y vuestra voz lo declara,
no se perdió, no se ha vuelto,
ni se ha dado en confianza,
decis, que no la teneis?
Fern. Como decirlo yo, basta.
Cond. Eso es querer, que en la duda
de confusiones tan raras
vacile el discurso. *Nuñ.* Hay
osadia tan extraña!
Cond. Hablemonos sin embozos,
Fernando, que en tan sagradas
materias, quizá ofenderlas,
suele ser disimularlas:
Una cinta, que os dió Elvira,
en fe de que ser aguarda
vuestra esposa; y de Manrique,
intentó cobrar la rabia,
no la teneis? *Fern.* Sí, señor,
sí tengo, que ya trocada
la especie, no es bien negarlo.
Cond. Adonde una duda acaba,
otra comienza; pues como,
decid, quando os preguntaba
por un lazo verde, vos
afirmais, que no se halla
en vuestro poder, y quando
olvido la circunstancia
del color, decis que sí?
Dad la razon. *Fern.* Escuchadla,
y no, señor, os admire,
que busque mi repugnancia
medios de que no se pierda
ventura, que se idolatra.
Esta cinta, gran señor,
Saca la cinta carmesí.
prenda fue de una belleza,
y prenda que en su fineza,
credito fue de mi amor:
Y á su primero verdor,
ni aun acuerdo ser alcanza
de lo que fue en la mudanza,
que el ageno matiz dice;
pero quando á un infelice
le duró mas la esperanza?
Verde á mis manos llegó
con el debido decoro,
y con la sangre del Moro
la volví purpurea yo;
si de tantos defendió
mi denuedo alhaja igual,
ved, que no es de pecho real
el precisar á que quien
os sirvió con ella bien,
pueda por vos quedar mal.
El que verde la guardaba,
negandoosla, no mentia;
y el que purpurea os la envia,
ya os rinde lo que os negaba:
Arrodillase, y pone la cinta al sombrero.

medid (pues de dar acaba
mi brazo, en honra de Dios,
un lauro) el fiel de los dos:
y en fin, si os obligo asi,
gran señor, haced por mi
lo que hicierais vos por vos.
Toma la cinta.
Cond. Ya siento, honor (y testigo
hago de ello al cielo santo),
de haber apurado tanto
á un vasallo y á un amigo;
mas si á cobrarle me obligo,
como á Nuño le ofrecí;
como,, como podré aqui,
en empeño tan cruel,
dexarle bien puesto, á él,
sin que yo me falte á mi?
Mas si fue:: *Sale Elvira.*
Elv. Señor? *Cond.* Elvira?
Elv. La Condesa, mi señora,
en el jardin, en que ahora
del concurso se retira,
pues llegar la noche mira,
espera á tu Alteza. *Fern.* Amor,
dispon algo en mi favor.
Cond. Decid, que ya voy. *Elv.* Sí haré.
Cond. Discurso, ya el medio hallé,
entre piedad y rigor:
volved, Elvira, no os vais;
pues tengo á vuestro respeto,
que encomendar un secreto.
Elv. Ved, señor, qué me mandais?
Cond. Que dos palabras me oigais,
y valga yo mas que yo,
al ver quan bien me sirvió,
pues fue lo que yo ofrecí
quitarla á Fernando, sí;
mas volverla á Nuño, no.
Este lazo ensangrentado,
que de su color distante,
fue lisonja de un amante,
y credito de un soldado,
me guardad con gran cuidado.
Dala el lazo.
Elv. El que dí á Fernando es;
yo os doy la palabra. *Cond.* Pues::
Nuñ. Qué viniese esta traydora!
Cond. Mirad, que os le entrego ahora,
para cobrarle despues.
Elv. Porque quedeis satisfecho,
de que obraré con fineza,
por favor de vuestra Alteza,
he de encomendarle al pecho:
Pretendeis mas? *Ponesele.*
Nuñ. Esto es hecho,
el Conde está apadrinando
su amor. *Fern.* Suerte, desde quando
tan mudado tu desvio? *ap.*
Ay, mi bien! *Elv.* Ay, dueño mio!
Los dos. Quando, amor::
Cond. Vamos, Fernando. *Vanse.*
Elv. Qué enigma es este que esconde,
lazo, tu no visto empeño,
pues á poder de tu dueño
vuelves por mano del Conde?
Qué enigma es este? responde?
Pero qué hay ya que me aflija,
si en confusion tan prolixa
me basta solo saber,
que ya estás en mi poder;
porque otra vez pueda::
Sale Nuño.
Nuñ. Hija?
Elv. Señor? No reveles, susto,
mi alegria? *Nuñ.* Vén conmigo.
Elv. Qué intentará? hado enemigo!
Nuñ. Tu sobresalto es injusto,
qué te asusta? *Elv.* No me asusto
de otra cosa, que de verte
alterado de esa suerte.
Nuñ. Allá sabrás mi tormento:
ó ha de ceder de su intento,
ó tengo de darle muerte.
Elv. Sin mi voy.
Vanse, y sale Alderico.
Ald. Obscura noche,
que de negrido bosquexo
de mi ventura, aun no dexas
que pestañee un lucero;
estate asi, hasta que el alba,
desarrojando tus ceños,
traiga al dia; y tu pues sabes
quanto importa á mis intentos,
nublado, no desemboces
el denso capote negro,
que al semblante de la luna
echó la piedad del cielo.
Ya encargada de la puerta
queda mi gente, y ya es tiempo
de que aquel nunca de mi
bien idolatrado objeto,
en los jardines alivie

sus tristezas; pues qué espero,
que no me acerco al peligro?
Ha, Don Vela, si tu arresto
me ganase esta ventura,
qué feliz fuera un deseo
á quien estan tus temores,
á todas horas, diciendo.

Canta dentro Nise.

Nis. Guardate del engaño.
Zagala libre,
que para las trayciones
no hay imposibles.

Ald. Nise es la que canta, ó como
me parece, que anteviendo
su armonia mi traycion,
la avisa el peligro; pero
en qué, esperanza, te tardas,
que no vas á dar al viento
suspiros, porque á sus soplos
navegue el barco mas presto?
Amor, piedad da á mis ansias,
si te obligan. *Vase.*

Sale Casilda guiando á Fernando y Perillan, y habrá un bufete en medio, y sobre él un escritorio pequeño.

Cas. Pisad quedo.

Per. Tan quedo piso, que es zumba
aquello de pisar huevos.

Fern. Donde nos llevas? *Cas.* Adonde
te tires quatro requiebros
con mi ama. *Per.* Oyes? ruido siento
hácia esta parte del quarto.

Cas. Ay Dios! buena la hemos hecho.

Fern. Qué dices?

Cas. No ves á mi amo
venir hácia este aposento
con pasos de Frayle grave?

Per. Y lo peor es, que ello es cierto.

Fern. A Elvira trae de la mano.

Per. Parece novio moderno,
que va á andar las estaciones.

Cas. Ahora chancitas?

Fern. Qué haremos?

Cas. Salir por esotra puerta,
que va al jardin. *Per.* Me convengo.

Fern. Eso no, que hasta saber
qué es lo que puede ser esto,
no me he de apartar de aqui.

Per. Pues nosotros nos iremos.

Cas. Detras de este cancel puedes
ocultarte. *Per.* Por San Peco,
que llega ya. *Cas.* Vén conmigo,
para que cierre en saliendo.

Per. Ha, señor, has oido misa?

Fern. Por qué lo preguntas, necio?

Per. Porque saldrás bien de todo,
si traes la misa en el cuerpo.

Fern. Hay mas sustos, corazon!

Cas. Entra y calla. *Per.* Callo y entro:
mala venta te dé Dios.

Vanse los dos cerrando la puerta de mano izquierda; escondese Fernando, y por la puerta de mano derecha salen Elvira y Nuño, que tambien la cierra, y dexa sobre el bufete una bugia encendida.

Nuñ. Vén, ingrata.

Elv. En qué te ofendo,
señor, que de esta manera,
el semblante descompuesto,
la voz turbada, la accion
torpe, y vivo el desaliento,
me amagas? *Nuñ.* Ya lo sabrás.

Elv. La puerta cierras? *Nuñ.* Intento
quitar á tu fuga el paso.

Fern. Y dar á mi vida el riesgo;
qué mal hice en no quedarme,
pero qué tarde lo advierto,
con la llave; pues arguyo
de esta prevencion su intento.

Nuñ. Todo está seguro. *Elv.* Qué es,
padre y señor (ea, esfuerzo,
disimula mi fatiga)
lo que intentas? *Nuñ.* Lo primero,
traydora, alevosa, injusta,
es arrancar de tu pecho

Arranca el lazo con violencia.

ese purpureo testigo
de mi ofensa, ese instrumento
de mi deshonor, y en fin:
mas para qué me detengo,
si á consejos de mi enojo
me está dando priesa el tiempo?
Y pues todo se reduce
á que, aunque lo sienta el ceño,
lo disuada la porfia,
ó lo resista el afecto,
has de olvidar á Fernando,
y ser esposa de Tello.
Resuelvete de una vez
en lo que has de hacer, sabiendo,
que para vengar injurias,
hay puñales, y hay venenos.

Del escritorio que estará sobre el bufete, saca un puñal y pomo pequeño de plata, y los pone sobre él.

Estos son, miralos bien:
miralos, que ahi te los dexo,
á fin de que si obstinada,
como hasta aqui, haces desprecio
de mis amenazas, mueras
al enojo de uno de ellos.
Tu, traydora, contra ti,
si no cedes de tu empeño,
has de brindar la ponzoña,
ó has de esgrimir el acero,
porque eso te tenga mas,
que estimar el halagueño,
cauteloso amor de quien
tu adoras, y yo aborrezco.
Y pues solo te permito
un breve plazo pequeño,
hija traydora, hija aleve,
mira bien, y mira presto,
qual te está mejor, en tanto
que yo á tu presencia vuelvo;
ó fallecer á esas iras,
ó ceder á estos preceptos.

Abriendo la puerta de mano derecha.

Elv. Padre y señor:: *Nuñ* No te escucho.
Elv. Si mi llanto:: *Nuñ.* No te atiendo;
ó casarte con Manrique,
ó morir. *Elv.* Valedme, cielos!
que á tanto golpe no hay,
ni valor, ni sufrimiento.
Fern. Como vivo, si esto escucho!
Elv. Pero como me suspendo,
ó estremecida al amago,
ó sobresaltada al riesgo?
Yo esposa de otro, que no
fuese Fernando? primero
supiera volar el monte,
supiera pararse el viento;
pues como puede mudarse
fineza de tanto tiempo?
Fern. Qué intentará hacer?
Elv. Y como,
si no espera mi tormento
otro alivio, que mi muerte,
siendo al femenil esfuerzo,
mas propicio que la herida,
el tosigo, no le bebo,
porque acaben mis desdichas?

Toma el pomo, y sale Fernando.

Fern. Suspende, Elvira, el despecho.
Elv. Quien está aqui?
Mas, Fernando,
tu:: como?:: *Fern.* No nos paremos
en reparos, pues un siglo
nos vale cada momento.
Elv. Has oido mis desgracias?
Fern. Si en ti vivo, como puedo
ignorarlas? *Elv.* Pués si sabes,
ay infeliz! que te pierdo,
dexa que muera por ti.
Fern. Qué intentas?
Elv. Triunfar muriendo
de un hado, que me persigue.
Fern. No hay remedio?
Elv. No hay remedio.
Fern. Pues á qué aguardas? apura,
si está tu valor resuelto,
el tosigo; pero advierte,
que en los dos será lo mesmo,

Toma el puñal.

llegar tu el veneno al labio,
que dar yo el puñal al pecho.
Elv. Qué haces? *Fern.* Partir entre ambos
los traydores instrumentos
de la venganza de Nuño.
Elv. Y qué remedias con eso?
Fern. Evitar, que cuente el mundo,
que fue tu muerte el remedio,
y no la mia. *Elv.* Eso fuera,
á no haber sido primero
mi fineza. *Fern.* Para hacer
lo que debo, siempre es tiempo.
Elv. Yo solo sé, que leal,
pues á morir me condeno,
he de beber el veneno.

Va á beber, y al darse él con el puñal, corre ella, y le detiene.

Fern. Mira, que esgrimo el puñal.
Elv. Ya me suspendo (ay de mi!)
mas de ese acero inhumano
detén el golpe tirano.
Fern. Como, quedando sin ti,
puedo en desdichas tan fieras,
ser á tu fineza ingrato?
Elv. Y es, al ver que yo me mato,
consuelo el que tu te mueras?
Fern. Solo sé, si te enageno,
que debo halagando el mal,
fallecer á este puñal.

Va á darse, y Elvira á beber, y él la detiene

Elv. Mira, que tomo el veneno.
Fern. No le tomes; ay, mi bien!
sino quieres, sin mi herida,
hacer infeliz mi vida.
Elv. Quien, airados astros::
Fern. Quien,
injustos cielos:: *Elv.* Tan fuerte
dolor padeció jamas!
Fern. Estuvo temiendo mas,
á su vida. que á su muerte.
Ruido en la puerta.
Elv. Mas ya parece que suena
la llave en la puerta (ay Dios!)
Fern. En qué quedamos los dos?
Elv. En que no hagas mas mi pena,
vuelvete á esconder.
Fern. Si intentas,
que no pudiendo salir,
no te embarace el morir;
mal piensas, pues mis atentas
ansias ven, que aun escondido,
remedio hay, que á mi mal quadre
dando la muerte á tu padre.
Elv. Qué dices? *Fern.* Lo que has oido.
Elv. No harás, que vivo por él.
Fern. Sí haré, que muero sin ti.
Elv. Qué aguardas? que entra, ay de mi!
Escondese Fernando, y sale Nuño, cerrando la puerta, quedando Fernando á las espaldas de Nuño, que sale volviendo á cerrar.
Nuñ. Aborrecida, cruel,
hija aleve, qué has resuelto?
mas de verte libre arguyo,
que cedió el enojo tuyo.
Elv. Tan presto, señor, has vuelto,
que aun no le has dado lugar
á mi susto de elegír.
(Amagala con el puñal.)
Nuñ. Pues qué hay ahí, que discurrir
entre morir ú olvidar?
Elv. Hay, que aunque como mandó
tu ira, el veneno elegí,
te importa la vida á ti
el que aqui no muera yo.
Nuñ. A mi me importa la vida
no tomarle? loca estás.
Fern. Ya vivo este rato mas.
Elv. Y pues con la paz convida
mi voz, ten de mi piedad. *Arrodillase.*
Nuñ. No esperes de mi clemencia.
Elv. Pues tampoco tu violencia
ha de lograr su crueldad.
Levantase, y arroja el pomo.
Nuñ. Qué has hecho?
Elv. Arrojar el vaso.
Nuñ. Qué importa, aleve, si queda
puñal, que suplirle pueda.
Mas donde está?
Buscale sobre la mesa, y no le halla.
Fern. A cada paso
crece el mal. *Nuñ.* Pero pues no
cede mi venganza airada,
muere al filo de esta espada.
Saca la espada, sale Fernando, y apagando la luz riñen á obscuras.
Fern. No hará, que la amparo yo.
Nuñ. La luz han muerto, ah, tirana!
sin duda estaba encubierto
quien dió osadia á tus voces.
Elv. Quando miro igual empeño
entre un padre y un amante,
de qualquier suerte me pierdo.
Nuñ. Ya te hallé; muere á mis iras.
Fern. Solo defenderme intento.
Elv. Esta es la puerta.
Abre la puerta de en medio.
Dent. Cond. En el quarto
de Nuño es el ruido.
Dent. voc. Entremos.
Nuñ. Muerto soy. *Cae.*
Elv. Ay desdichada,
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi padre.
Fern. El se metió por mi acero:
qué infeliz soy!
Abriendo la puerta de mano izquierda salen Casilda y Perillan.
Cas. Entra, pues
oyes el ruido. *Per.* No quiero.
Cas. Gallina, acude á tu amo.
Encuentranse.
Fern. Quien va? *Per.* Luego lo veremos
en trayendo luz. *Cas.* Fernando?
Fern. Sí. *Cas.* Vén conmigo.
Per. Me huelgo.
Fern. Aunque á la vista me quede,
salvemos ahora el rezelo
de hallarme aqui. *Per.* Echanos fuera,
Casilda, de los infiernos. *Vanse los 3.*
Cas. Venid. *Elv.* De turbada, apenas
puedo moverme.

Sa-

Salen el Conde y soldados con una hacha encendida.

Cond. Qué es esto?

Elv. Quien quereis, señor, que os diga, lo que ha sido, si viniendo delante de vos:: *Cond.* Llegad esa hacha; pero qué veo! herido Nuño, y turbada su hija! mucho mal sospecho.

Elv. Albricias, alma, que aun vive.

Cond. Llevadle á su quarto presto, en tanto que se averigua quien fue de arrojo tan fiero el agresor. *Retiranle.*

Elv. Si en mi pena haber puede algun consuelo, sealo ver que en mi amparo::

Dent. Arg. No hay quien me socorra, cielos?

Cond. Esta voz es de Argelina.

Sale Fabio.

Fab. Señor?

Cond. Qué hay, Fabio? *Fab.* Que habiendo desamparado el jardin, por acudir á este estruendo su Alteza, las centinelas osadamente te ha muerto la breve tropa, de quien apadrinado su arresto, robada lleva á tu esposa.

Cond. Calla, suspende el acento, que al oirte; pero qué aguardo, que no hago en su seguimiento, que alas se vista el cariño? Seguidme todos. *Vanse.*

Elv. A un riesgo se enlazan muchos; mas como si soy toda de mi miedo, me paro aqui, quando dice en varias partes el eco::

Salen Moros con Argelina en los brazos, Don Vela y Tarif vestidos de villanos, y detras Alderico.

Uno. Moros dentro de la plaza.

Tod. Traycion, traycion.

Ald. Aunque el hielo de un impensado desmayo vista de ceniza el fuego, al barco con ella. *Tar. y Vel.* Al barco, mientras nosotros, haciendo frente al empeño:: *Ald.* Eso no, que conseguido el empeño, mas que arriesgarle peleando, importa salvarle huyendo.

Vel. Es verdad, nuestra cautela tome por sagrado al Duero.

Unos. Traycion, traycion.

Otros. Arma, arma.

Ald. Pues ya, Argelina, te tengo en mi poder, esta dicha no has de quitarme á lo menos.

Vanse llevando Argelina, y salen el Conde, Fernando, Tello, Perillan y soldados con hachas.

Cond. Por donde van los traydores?

Fern. Mal, señor, puede el esfuerzo, escuchando en todas partes confusas voces, saberlo.

Tell. Quien quieres que te lo diga, si aun de la queja el lamento no se escucha? *Unos.* A la muralla.

Otros. Al foso. *Todos.* Al rastrillo.

Per. Bueno no hay quien diga, al bodegon iré yo á echarme un refresco?

Cond. Moros, pues en Argelina me lleva vuestro despecho la beldad por quien respiro, la vida por quien aliento, volved, y dadme la muerte.

Tell. Hoy en el servicio vuestro hará prodigios mi espada.

Cond. Siguelos volando, Tello.

Fern. Por otra parte, señor, ir en su alcance prometo. Qué habrá sido, amor tirano, de Elvira, que no la veo? *ap.*

Cond. Para ahora es, Antolinez, el valor, que por en medio de ambos iré yo, hasta ver si cobro á mi esposa, ó muero.

Unos. Traycion, traycion, guerra, guerra.

Per. Toma, qual anda allá dentro la bulla, mas Perillan á no arriesgar el coleto.

Vanse por distintas partes.

JORNADA TERCERA.

Salen Moros, y detras Hiscen, Don Vela, Fernando, Perillan y Mahomat.

Hisc. No prosigas, Castellano, que

que en tan sagrada materia,
como es, ó cange ó rescate,
de Argelina la Condesa,
no he de escucharte palabra,
hasta que su Alteza venga.
Fern. Es, señor, esa atencion,
bizarria, como vuestra.
Per. Gran hombre fuera el Morillo,
si cumpliera con la iglesia.
Caxa y clarin.
Hisc. Pero ya las dulces voces
de caxas y de trompetas,
con que mandé hacer la salva,
dicen, que su Alteza llega
á mi vista. *Vel.* Hoy es el dia
en que consigue mi diestra
lo que tanto ha deseado;
pues dará el Conde por ella
quanto le pidan. *Per.* Señor,
no reparas, que es Don Vela
el Embaxador fingido?
Fern. Eso quieres, que no advierta?
Per. Como ahora estarás pensando,
en si hallarás, quando vuelvas,
misa pronta, discurrí,
que reparado no hubieras
en él. *Fern.* Calla, que Argelina
está ya aqui. *Per.* Vaya, y venga.
Salen Tarif, Alderico y detras Argelina.
Hisc. En hora buena, señora,
venga á iluminar mi tienda
el sol de vuestra hermosura.
Arg. Mal, señor, en hora buena
ser puede, para quien gime *Llora.*
infelice prisionera,
los ceños de su fortuna,
los rigores de su estrella.
Ald. Qué no la haya merecido,
ni un disfavor por respuesta;
qué hará con las esperanzas
quien los disfavores niega?
Per. Tambien está acá el Alferez?
oigan, y como gallea
entre los Moros. *Fern.* Clotaldo
fue sin duda, quien en prueba
de que no hay riesgo que amague,
donde hay deseo que alienta,
dispuso el robo: ó papel,
y qué de cosas me acuerdas!
Hisc. Pues ya está tu dueño aqui,
llega, Christiano, á qué esperas?
Fern. A vuestras plantas:: *Arg.* Fernando,
sube á mis brazos. *Fern.* No de ellas
me quitaré, hasta lograr
que á la hermosa nieve tersa
de vuestra mano, mi labio
ó la manche, ó la obscurezca.
Quitando el guante le da la mano.
Arg. A vasallos, como vos,
ningun favor se les niega.
Ald. Para otro se quitó el guante,
que para mi, suerte fiera,
se pone: ó quanto va, cielos,
de su ventura á mi pena!
Per. Y para mi, gran señora,
sino venis muy de priesa,
no habrá de vuestras estampas
algun celemin de arena,
que ir besando? *Arg.* Perillan?
Per. No sabeis quanto me pesa
de veros echada á perros.
Fern. Necio, aparta.
Per. Usted se tenga,
que todos somos personas.
Fern. Qué ignorancia! *Per.* Qué friolera!
Hisc. Y ya que en presencia tuya
es tiempo de que refieras
la intencion de tu embaxada,
no la dilates. *Ald.* Si intenta
Hiscen que se restituya,
mirando á su conveniencia,
mas que á mi premio, será
nueva desdicha. *Vel.* Suspenda,
hasta ver lo que responde,
la estimacion á la queja.
Fern. Garci-Fernandez el Conde
de Castilla, á quien celebran
de la historia los anales,
y de la fama las lenguas;
dexando aparte los justos
sentimientos con que queda,
al ver que para robarle
al alma su mejor prenda
use el valor de trayciones,
con nombre de estratagemas;
pues no es una dama (y dama
de tan superior esfera),
objeto contra quien se arman
los ardides de la guerra.
Por mi, generoso Hiscen,
dos cosas te representa:
La una es, que pues Argelina

en campo contrario expuesta
vive, á que la enemistad
se roce con la indecencia;
para servirla en campaña,
que le permitais espera
pasar unas damas suyas,
cuya esquadra de bellezas,
escoltada de sus guardias,
si las concedes licencia
para llegar, solo aguardan
que las avise un trompeta.
La otra, que pues el motivo
con que la fecunda vega
del Duero con tus turbantes,
á vista de San Estevan,
de hiladas garzotas rizas,
de volantes gasas nievas,
es, que se le restituya
á la ambicion de Don Vela
de Alaba el dominio; en quanto
depende del Conde, sepas,
que estan desde luego las
capitulaciones hechas;
pues la ausencia de su esposa
no es tan tolerable ausencia,
que pueda llevarla una alma;
ni el interes es materia,
que, ó su cange dificulte,
ó su rescate suspenda:
Y asi: *Hisc.* No adelante pases,
que para que no se pierda
tiempo, quiero que la accion
substituya á la respuesta:
Tarif Abenciet? *Tar.* Señor.
Hisc. Pues desde aqui ver se dexa
la armada escolta, con que
volante tropa ligera
á las damas de Argelina
comboya á su vista, llega,
y haciendo llamada, di
al Cabo que la gobierna,
que con mi seguro pueden
venir, donde las espera
quien quitando á mi atencion,
al ver quan antigua sea,
la vanidad de servirla,
me da la de obedecerla.
Tar. Voy á servirte. *Vase.*
Hisc. Y pues por
lo que mira á la primera
propuesta de tu mensage,
te ha respondido la atenta
urbanidad de quien lidia
tan noble, como demuestra
esta accion; en quanto toca
á la segunda propuesta,
es bien que resuelva el Conde,
pues quando solo en defensa
de su razon en Castilla
se tremolan mis banderas,
no fuera justo que yo obre,
sin ser él el que resuelva.
Per. O palabras de los Reyes!
Hisc. Guarde Dios á vustra Alteza. *Vase.*
Arg. Id en paz. *Vel.* Agradecido
me confieso á su fineza.
Mab. Volveré, en quedando solo
el Christiano, porque vea
el mundo, que siempre lidian
cautelas contra cautelas. *Vase.*
Arg. Si á segundo tribunal
hoy mi libertad apela,
ó! quiera el hado, que salga
en mi favor la sentencia.
Ald. Pendiente estoy de su voz.
Vel. Aunque la respuesta dexa
fiada Hiscen á mi arbitrio,
en fe de que quando llega
á restituirme el Conde
la tiranizada prenda,
siendo la vanidad suya,
es mia la conveniencia.
Solo sé, que en quanto al punto
de que la Condesa vuelva
á San Estevan, no soy
(ó amistad, quanto me cuestas!)
tan parte, como discurres.
Y pues hay á quien se deba
Señala á Alderico.
el logro, al ver quan osado,
por conseguirle, se arriesga,
razon será, que en tal caso,
quando yo mi accion le ceda,
sea arbitro de la duda
quien fue dueño de la empresa.
Quiere irse.
Arg. Oid, aguardad: cómo es eso
de que en mi libertad tenga
arbitrio, quien no sea Hiscen,
ó vos? y aun vos no debierais
tenerle, si se repara
aquella distancia inmensa,

que

que hay del polvo de esa cuna,
al trono de esta grandeza.
La Condesa de Castilla
no es muger, con quien se entiendan
esos ocultos motivos,
cuyas traydoras ideas
hieren, aun quando se callan;
ved, qué harán quando se sepan?
Y pues en vano quereis,
que otro alvedrio intervenga
en resolucion, que os toca,
arbitrad, como os convenga,
vos solo. *Vel.* Señora, yo
no he de dar otra respuesta. *Vase.*
Arg. Pues yo la daré, Fernando.
Fern. Qué esto sufra mi paciencia!
Ald. Qué esto escuchen mis pesares!
Arg. Volveos á San Estevan,
sin que un punto se interponga
de dilacion, y en presencia
de todos decid al Conde,
quanto agravia mi soberbia
en tratar mi libertad,
por caminos que no sean
la marcha de sus esquadras,
y la voz de sus trompetas.
Per. Ah, guapa! *Arg.* Pues ademas
de que traydoras sorpresas,
que una aleve fe maquina,
que un ciego delirio inventa,
sin que á pactos se reduzcan,
con el acero se vengan;
no quiero que diga el mundo,
que el verme libre le cuesta
el que desgaste su fama
las puntas de su diadema.
Idos, qué esperais? *Per.* Echóla:
estas sí que son Princesas.
Arg. No os vais?
Fern. Primero es preciso
el que os dexe, como ordena
el Conde: por ver á Elvira
me detengo. *ap.*
Ald. Quien creyera,
que aquel antiguo cariño
fuese aumentando mis penas
presente odio: pero quando
no has hecho lo mismo, ausencia?
Per. Ya la tropa de meninas,
calzada bota y espuela,
con el Moro guarda damas,
llega hasta aqui.
Arg. Con bien venga,
sino á minorar mis males,
á consolar mis tristezas.

Sale Tarif con Elvira, Nise, Clori, y Casilda de campaña.

Tar. Llegad, Christianas. *Tod.* Los pies
nos da. *Arg.* No de esa manera
esteis, Nise, Clori, Elvira.
Elv. Feliz mil veces quien llega,
señora, á verte, aunque haga
de la fortuna la rueda,
al vuelco de sus mudanzas,
mal vistas las contingencias.
Arg. Guardete el cielo mil años.
Cas. Qué me olvidase el poeta
á mi? *Per.* Si tu te llamáras
Floripes, Pentasilea,
ú otro nombre retumbante
de figura de novela,
tenias razon de quejarte:
mas quien quieres, que entre en cuenta
á una Casilda, con nombre
de muchacha de taberna?
Cas. No sea bufon, que no estoy
para chanzas. *Per.* Valga flema;
y si no estás para chanzas,
está para chanzonetas.
Arg. Ya, Antolinez, puedes irte,
pues con mis damas me dexas.
Fern. Obedeciendo respondo.
Ald. Pues cada instante se aumentan
los ceños con que me mira,
no estemos donde la ofendas,
amante delirio mio.
Per. Allá vayas, y no vuelvas.
Fern. Mucho siento que se ausente,
sin que del rayo que espera,
le dé noticias el amago
de mi trueno. *Tar.* Hasta la tienda
os iré yo acompañando.
Ald. Paciencia, males, paciencia,
pues aunque no es mia, al fin,
ya para el Conde es agena. *Vase.*
Tar. Vuelva la salva, soldados;
y esperad los á que vuelva.
Arg. Lo dicho dicho, Fernando.
Fern. Id segura, de que en muestra
del amor que la estimula,
de la lealtad que la alienta,
ó se ha de perder Castilla,

ó cobrar á su Condesa.
Arg. Con esa esperanza vivo:
quiera Dios, que asi suceda. *Vase.*
Salva dentro, y se entran Tarif, Argelina, Clori y Nise, y detiene Fernando á Elvira.
Fern. Detente, divina Elvira,
y ya que la suerte quiera
que te ausentes de mis ojos,
no haga injusta, quanto bella,
tu sinrazon, que enojada
te pierda, ya que te pierda.
Elv. Hombre, que la vida puso
de mi padre en contingencia,
temerariamente osado,
no es bien que piedad merezca
de mis ceños; y asi véte,
y dexame. *Per.* No es mala esta,
por vida mia; queria
darle el viejo para peras,
y le riñe, porque estotro
le dió á él para camuesas.
Fern. Pude yo, al ver que tu vida
amenazó su violencia,
escusarme del empeño?
Elv. Claro está. *Fern.* De qué manera?
Elv. Dexandome á mi morir,
antes que en él te pusiera
su porfia. *Fern.* Mas razon,
para que su enojo ceda,
era que muriese yo,
y no quisiste tu. *Cas.* Ea,
para quando son los rayos?
Fern. Mas ya, que la providencia
del cielo dispuso, que
no tan de cuidado sea
la herida, que te embarace,
cumpliendo con tu fineza
el asistir á Argelina,
ten piedad, hermosa fiera,
si sabes lo que es cariño
de quien adora, y se ausenta.
Elv. Dexame, Fernando, y no hagas
que despierte otra sospecha
el llanto á que me precisas. *Llora.*
Fern. Guarda las hermosas perlas,
que derramas, no la aurora
se quiera adornar con ellas.
Per. Y tu no lloras, al ver
que me voy? *Cas.* Yo bien quisiera;
pero no puedo, porque
no tengo lagrimas hechas.
Per. Rara finecilla, hija!
no hay cosa que no te deba.
Elv. A Dios. *Fern.* A Dios.
Per. Vamo andando.
Elv. Pero aguarda *Fer.* Qué me ordenas?
Elv. Que para que no se quejen,
ni cariño, ni obediencia,
de mi le dés á mi padre,
aunque ofendido le tenga,
este abrazo de mi parte. *Abrazale.*
Cas. Miren la pataratera!
Fern. Hay dicha como la mia?
Per. A ti te lo digo, hijuela.
Elv. Qué dices?
Fern. Que aunque tu mandes,
no es facil que yo obedezca.
Elv. Cómo? *Fern.* Como nadie ha dado
á otro lo que desea
para sí. *Per.* No abrazas tu?
Cas. A quien? á él? poca manteca.
Elv. Y pues, aunque voluntaria,
al fin quedo prisionera;
veamos como tu valor
sabe limar la cadena. *Vase.*
Fern. Sí verás; que para eso,
aunque mil vidas perdiera,
sabrá mi esfuerzo:: *Sale Mahomat.*
Mah. Fernando?
Fern. Quien hay que mi nombre sepa
aqui? *Mah.* Quien de tanta fama
le supo lograr por señas;
Alajib Mahomat te habla.
Fern. Bien está; pero qué intentas?
Mah. Que asegurado de que
va desnuda de cautela
mi intencion, al Conde dés
este papel, pues no fuera
Dale un billete.
razon, mirandonos tantos,
que fiase de la lengua
lo que revela la pluma:
y haced; pero Tarif llega.
Fern. Yo le saldré al paso, á fin
de que no juntos nos vea
á los dos. *Mah.* Alá, Christiano,
los progresos favorezca
de tus armas. *Per.* Este embuste
no me huele á cosa buena.
Mah. Ayuda mi industria, suerte.
Fern. Ampara mi amor, estrella.

Per. El se olvida de la misa,
bueno va, sino se enreda.

Vanse por distintos lados, y salen Tello y el Conde.

Cond. Cómo está Nuño? *Tell.* Señor,
no fue cosa de cuidado
la herida. *Cond.* Quien el osado,
injusto, aleve, traydor
seria, que desatento,
al decoro de su espacio,
se atrevió á herirle en palacio?

Tell. Noche, en que atezado el viento
cegó el cielo y noche, en quien
logró del Moro el enójo
tan soberano despojo,
está acreditando bien,
que alguno de los aleves,
complices de la traycion,
le hirió. *Cond.* Mi imaginacion,
aunque tu haces lo que debes
(disculpando la osadía)
descoge otro nuevo viso.

Tell. Y aun yo, mas esto es preciso.

Cond Pero qué discurro el dia,
que mi esposa prisionera
en poder del Moro está,
que no es en reventar ya
los impetus de una hoguera,
que reprimida á despecho
de las lagrimas, que lloro,
mientras no consume al Moro,
se está cebando en mi pecho.

Tell. Si flematica ha de ser,
señor, la saña marcial,
nada, en desventura igual,
va la colera á perder
en aguardar la respuesta
de Hiscen. *Cond.* Ya con ella tarda
Fernando. *Tell.* Siempre al que aguarda
ha parecido molesta
la mas breve dilacion.

Cond. Qué Clotaldo, á quien premié,
faltando á lealtad y fe,
hacer pudo tal traycion!
qué dentro de mi jardin
se atreviese el Moro á entrar,
consiguiendo:: mas, pesar,
si no has de llegar al fin
con mi muerte, y mi cuidado,
por qué, en tan tragica historia
no te llevas la memoria?

Tell. Ved, señor:: *Sale Perillan.*

Per. Sea Dios loado.

Tell. Quien está aqui? *Per.* Un Perillan,
de los que entran en palacio,
sin saberse á lo que entran.

Tell. De Fernando es el criado.

Cond. Llegad, y decid. *Per.* El Conde::

Cond. A donde queda Fernando?

Per. Ahora acaba de llegar
de su embaxada, y dexando
á la puerta de su casa
la tropa de los soldados,
se entró allá, á que sé yo qué,
y vendrá qué sé yo quando.

Cond Id á llamarle; pues cómo,
quando colerico aguardo
respuesta, que tanto importa,
se detiene así? O! con quanto
susto la espero. *Per.* Señor,
sino es que se haya pasado
á oir misa, no discurro
qué pueda hacer. *Cond.* Un criado,
aunque es virtud asistir
á un sacrificio tan santo,
antes debe obedecer
los preceptos de su amo.

Per. Que antes es la obligacion,
dice un adagio bien claro,
que la devocion, pero él
entiende poco de adagios,
en llegando á esta materia;
y hace bien, porque he notado,
que como él oyendo misa
hace en otro calendario
todos los dias de fiesta,
no le hay para él de trabajo.

Cond. Delirios son, como tuyos.

Per. No, que es chanza.

Dent. Fern. Castellanos,
seguidme para lograr
fama inmortal.

Sale Fernando armado, y detras los mas que puedan.

Voc. dent. Tras ti vamos.

Cond. Qué alboroto es este? *Fern.* Yo
os lo diré, pues le causo.
Esto es, invicto Garcia,
cuyos triunfos, por ser tantos,
al abultarse, encarecen
al jaspe y al alabastro;
demostrar de mi embaxada,
quan

quan mala respuesta traigo,
en quanto á la libertad
de Argelina, pues armado
quiero, que suplan las iras
el oficio de los labios.
Y pues no es razon, que habiendo
nuestro valor desayrado
el arrojo de Don Vela,
y la traycion de Clotaldo,
cobremos á nuestro dueño,
interviniendo los pactos
de enagenar un dominio
para vengar un agravio:
Arriesguese todo, y vea
el denuedo del contrario,
que á cuchilladas se explica
la razon de los soldados.
A este fin, antes de veros,
quise, que para su estrago
ciñese á la gola el peto,
rizase al yelmo el penacho.
Y pues todos, gran señor,
como leales vasallos,
estan de este parecer,
qué hacemos? en qué pensamos?
que no sea en embestir
nobles, como temerarios,
á los quarteles de Hiscen,
demostrandole en su daño;
que para un millar de Moros
basta el dedo de un Christiano.
Sold. Todos decimos lo mesmo.
Per. Y aun yo, no obstante que traigo
el miedo en la faltriquera,
y el valor en los zancajos.
Cond. No esperaba de tu orgullo,
valiente campeon bizarro,
resolucion menos noble;
y para que veas, quanto
muriendo vivo, pues vivo
sin la beldad que idolatro:
Tello, abre de la Ciudad
las puertas, y en bien formados
cuerpos, á sus dos quarteles
con los Tercios veteranos
de Castilla, socorridos
de flecheros y caballos,
embestid los dos, que yo
cubriendo la marcha, salgo
con todo el resto que queda.
Tell. Gozoso, alegre y ufano
voy, de que se llegue el dia,
de que en campal lid podamos
escarmentar su denuedo.
Cond. Sois Manrique.
Per. El hombre es guapo.
Sold. Siguiendole vamos. *Cond.* Hijos,
sin que intervenga el descanso,
recobrad vuestra Condesa,
aumentad vuestros aplausos,
y lo que es antes que todo,
llenad de inmortales lauros
los dinteles de la iglesia,
repitiendo, pues os llamo
á ensalzar la fe que adoro,
en ruina de los paganos;
Santiago, y viva Castilla.
Caxa y clarin.
Tod. Viva Castilla y Santiago. *Vanse.*
Fern. Esperad, señor. *Cond.* Qué quieres?
Fern. Que ya que solos estamos
(retirate tu), te informes
de este papel, que cerrado
me dió un Moro, por si puede
serviros su aviso de algo. *Dasele.*
Cond. Te dixo el nombre? *Fern.* Alajib
Mahomat. *Con.* Sus hechos le han dado
bastante fama á este, y es
quien de mi padre el amparo
solicitó, á fin de que
favoreciese su bando,
en razon á coronarse
Rey, quando los siete hermanos
pleytearon por la corona.
Fern. Veamos qué dice.
Cond. Ya le abro.
Per. El papel del Moro es
el que con tanto recato
van á leer; y para esta
friolera me despejaron!
Lee Cond. Quien lleva este, gran señor,
os dirá, por no fiarlo
al papel, quien soy: y pues
nadie es mas interesado
que yo, en que de Hiscen las tropas
perezcan á vuestras manos,
recobrando á la Condesa;
sabed, que el quartel que mando
es el de la ala derecha,
y que si fiais á Cabo
principal el que la ataque,
no disputando yo el paso,

podrá llegar á su tienda.
Alá os guarde. Vuestro esclavo.
Qué dices de esto?

Fern. Que el cielo
tal vez, por caminos raros,
facilita los alivios,
y aunque no es acuerdo sabio
fiarse del enemigo,
teniendo tan de antemano
grangeada su confianza,
es ya menos el reparo.

Cond. Dices bien; y tu has de ser
el que tomes á tu cargo
embestir aquel quartel.

Fern. Perdoneme tu mandato,
que eso no haré yo. *Cond.* Por qué?

Fern. Porque medio, que yo traigo,
siendo el de menos peligro,
no se ha de decir le abrazo
en desayre de mi esfuerzo;
pues no estoy acostumbrado
á embestir por donde está
el enemigo mas flaco.

Cond. El reparo es como tuyo;
y pues del medio tratado
está ignorante Don Tello,
fiar intento á su brazo
esta accion. *Fern.* Para mas riesgos
basta él solo. *Caxa y clarin.*

Cond. Qué aguardamos,
si ya las trompas avisan,
que empieza á marchar el campo?

Fern. Dios nuestra razon ayude.

Cond. Aunque los Moros son tantos,
de su piedad me prometo
la victoria: á Dios, Fernando.

Fern. En la batalla, señor,
nos veremos. *Cond.* Si restauro
á Argelina, encontraré
segunda vida en sus rayos. *Vase.*

Per. Es hora ya de que pueda
dar á su amo un lacayo
un aviso de gran gusto?

Fern. Aunque no es razon pararnos
á vista de tal empeño;
dime, te dió algun recado
para mi Elvira? *Per.* Clavóse,
no, porque pica mas alto.

Fer. No! pues qué es? *Pe.* No has oido misa.

Fern. Ay de mi! todo soy marmol.

Per. Qué ha sido eso? *Fern.* Qué ha de ser?
caer sobre mi un peñasco,
á cuyo peso flaquea
el ansia de mi desmayo.

Per. Ahi es decir, que no estan
los Clerigos almorzados
á estas horas. *Fern.* Pues Dios ve
los corazones humanos,
y que un olvido no es culpa,
ni una obligacion es cargo;
con la intencion substituya
la falta del holocausto.
Y pues sabe que no ha sido
descuido mio, entre tantos
de mi obligacion, no pocos
sucesivos embarazos;
reciba el fervor con que
diera, á poder remediarlo,
la vida. *Per.* Qué me esté yo
sin oir misa todo un año,
y este sienta no oirla un dia?

Fern. Pero cómo yo me tardo
en acudir á mi puesto?

Per. Llevaré el caballo blanco?

Fern. Sí, Perillan? *Per.* Pues á ellos.

Fern. Qué me quieres, sobresalto?
para con Dios ya he cumplido.

Vanse, y baxa un Angel en un alambre rapido.

Ang. Es verdad, pero no tanto,
que no reste nuevo examen,
en que mas acrisolado
tu devoto afecto, encuentre
vencidos los embarazos,
mostrando que siempre Dios,
si quiere el deseo humano
salirle al encuentro, sabe
facilitarle los pasos;
á cuyo efecto disponen
sus altos juicios arcanos,
que extrangero Sacerdote,
que pasa peregrinando,
en esa ermita resuelva
celebrar el sacrosanto
sacrificio de la misa,
no sin gran misterio, quando,
si tu devocion te vence,
abandonando reparos
del mundo, á oirla; te espera
el mas venturoso lauro,
que han de celebrar los siglos.
Ya las esquadras marchando

en ordenadas hileras
se acercan á sus contrarios,
repitiendo, porque crezca
el valor de los Christianos.
Dent. Cond. Valientes soldados mios,
ó triunfemos ó muramos.
Ang. Y ya hácia la pobre ermita,
que milagroso teatro
ha de ser del mayor triunfo,
van las esquadras llegando
de Antolinez, cuya voz
dice al viento. *Dent. Fer.* Hagamos alto,
soldados, en este sitio,
mientras el bronce, callando,
no nos avisa la seña
de embestir.

Sale Fernando y Perillan con el escudo, trayendo de la brida un caballo blanco, que atará á un tronco.

Per. Arre, caballo.
Fern. Qué es eso?
Per. Que como hoy
no ha comido y trabajado,
no hay forma de que se mueva;
y si estuvieras de espacio,
pues no está el lugar muy lejos,
me llegára yo de un salto
para que él tome un refresco
con alguna orchata en grano;
pues alli vale barata
la cebada. *Fern.* Mentecato,
ahora has de pararte á eso,
estando esperando el campo
la seña de acometer?
Per. No le ves mas cabizbaxo,
que ingenio en comedia suya
quando está sin gente el patio?

Una campanilla toca á misa á un lado.

Fern. Atale á ese tronco, necio,
mientras no se llega el plazo
del esperado combate.
Ang. Ya es tiempo de que el acaso
abra camino al misterio.
Fern. Imaginado presagio,
dexame, no me persigas:
pues si á mi devocion falto,
no ha sido la culpa mia!
Pero, qué es lo que he escuchado?
Per. Qué ha de ser? la campanilla,
que con la voz del badajo
toca á misa en esa ermita.
Per. Ay de mi! que equivocado
el gozo con el rezelo,
estan batallando entrambos,
qué puedo hacer, cielos? *Per.* Luego
has de ser tan desgraciado,
que á media misa te coja,
como la hora del rebato?
entra, y oyela. *Fern.* Bien dices,
pero mal dices; pues quando
entrar á oirla resuelvo,
me aconseja lo contrario
aquella seña. *Caxa y clarin.*
Dent. Cond. Hoy es dia,
valerosos Castellanos,
de hacer vuestra fama eterna.
Per. Tomate esa: esto va malo.
Fern. Alli belico me llama
el clarin, que me provoca,
quando el Conde al arma toca.

Sin cesar la arma, y la campanilla muda algunos puestos, y el Angel le sigue hablando al oido.

Ang. Solo la virtud es fama.
Fern. Alli, entre el gusto y placer,
del afecto que me eleva,
otra vez el alma lleva.
Ang. Orar, tambien es vencer.
Per. Si oir puedes mañana dos,
no pierdas, oyendo hoy una,
el credito y la fortuna.
Ang. No hay mas fortuna que Dios.
Fern. Entre la duda indecisa
de la honra y la devocion,
qual vale mas, corazon?
Ang. La devocion de la misa.
Fern. Bien dices, oculto acento:
ya sigo tu dulce iman.

Salen Soldados con espadas desnudas.

Per. Esta es otra. *Sold.* 1. Capitan,
como el antiguo ardimiento
nuestro sufre en su desdoro,
que estrenen otros soldados
romper entrambos costados
al exercito del Moro?
Fern. Es verdad, venga mi lanza,
y id vosotros, que ya os sigo,
marchando hácia el enemigo. *Vanse.*
Unos. Monta, monta.
Otros. Abanza, abanza.
Ang. No vayas, que mayor gloria
logras asi. *Per.* Date prisa,

por-

porque entre victoria y misa
no pierdas misa y victoria.

Fern. Decidme, oraculo vos,
qué haré, pues en vos me fundo?

Ang. Fernando, entre Dios y el mundo,
obrar bien, que Dios es Dios.

Fern. Pues á qué espero? ay de mi!
aunque al verlo los demas
pierda la honra! *Vase.*

Ang. No harás,
que yo pelearé por ti.

Per. Vive Dios, que se ha colado
en la ermita de antuvion;
y segun la colacion
anda por esotro lado,
es imposible que él
salga á tiempo de pelear.

Ang. Si le faltare lugar,
no le faltará laurel.

Per. Por oir misa, y dar cebada,
no dice (salvo el lugar)
el refrancillo vulgar,
que no se perdió jornada?
si; pues, caballito, no
te apartes de mi reclamo,
cumpla con la misa mi amo,
y con la cebada yo. *Vase.*

Ang. Ya, trabada la batalla,
pues han llegado sus tropas
á tiempo, en belicas sañas
arde la marcial discordia.
Y para que el mundo vea,
en la voz de las historias,
quan agradable es á Dios,
posponiendo humanas pompas,
la devocion de la misa.

Tomando el escudo monta en el caballo.

Yo en su nombre, con sus propias
armas, caballo y escudo,
haré que el Conde conozca,
que al imperio de su brazo
se ha debido la victoria;
á cuyo fin tu, feliz
bruto, las esferas corta,
atropellando distancias.

Vuela en el caballo de rapido diagonalmente, y salen Argelina, Elvira y damas con espadas desnudas, y Alderico deteniendola.

Unos. Arma, arma, y viva Mahoma.

Otros. Guerra, guerra, Santiago.

Ald. Tened, divina amazona,
el paso, no vuestras iras
osadamente se opongan
á tan conocido riesgo.

Arg. Por ser vos quien me lo estorba,
atropellára el peligro,
quando no fuera en mi heroyca
saña obligacion hacer,
que al vesuvio de esta hoja
arda el campo. *Ald.* Si tu miras,
los demas incendios sobran.

Elv. Cómo quieres, quando vemos
mezcladas unas con otras
las castellanas adargas,
y las jecerinas cotas,
tener el valor ocioso?

Damas. Lo mismo decimos todas.

Cas. Tambien entro yo en la cuenta.

Elv. A qué aguardas? vén, señora.

Arg. O! como me adula Elvira,
el verte tan valerosa.

Tod. Arma, arma.

Ald. En qué me detengo?
pues si cobran su persona,
quanto he conseguido pierdo.

Dent. Cond. Hijos, á morir con honra.

Dent. Hisc. Moros, á guardar las lineas.

Dent. Ang. Pues en esta espada sola
el brazo de Dios pelea;
quien habrá que se le oponga?

Entranse, y dase la batalla, baxando en el mismo caballo en que subió el Angel, ú otro parecido, Fernando con el escudo y espada; y dando vuelta lidia, cayendo á sus pies algunos Moros.

Tar. De este soldado la espada
iras vibra, y rayos forja.

Hisc. Hombre, que mi luna eclipsas::

Vel. Hombre, que mi orgullo postras::

Los dos. Quien eres?

Ang. Si no lo ha dicho
mi cuchilla vencedora,
quien en nombre de Dios lidia.

Mor. Huyamos de él, que nos cortan.

Hisc. Pierdase, Moros, la vida,
mas la honra no.

Entranse, y sube el caballo.

Ang. Pues importa
en otra parte mi auxilio,

para que el mundo conozca
lo que vale el oir misa;
pues porque Fernando la oiga,
pelea su Angel de Guarda:
segundo vuelo remonta,
candido hipogrifo.

Escondese el caballo, y sale Alderico, retirandose del Conde, y riñen.

Ald. Antes
que logres cobrar la joya,
que buscas, me harás pedazos.
Cond. La experiencia te responda,
aleve.
Dent. Arg. Aquél es mi esposo.
Cond. Cómo, si tanto blasonas
de valiente, te retiras?
Ald. Como ya, que sea forzosa
mi muerte, pues se derrama
mi sangre por muchas bocas,
no quiero que tu la logres.
Dent. Arg. Pues empeñado se arroja
el Conde al mayor peligro,
sigamosle.

Entranse retirando Alderico, y salen Tello, Argelina, Elvira y damas.

Elv. Ya que es toda
confusiones la campaña,
por donde pudiere, rompa
el valor. *Tell.* Aqui está, quien
una vez que hallaros logra,
haciendo escudo su pecho,
os librará, aunque se opongan
montes de dificultades.

Sale el Conde.

Cond. Y quien el dia, que toma
venganza de una traycion,
os seguirá. *Arg.* Conde?
Cond. Esposa?
Mas no es tiempo de pararnos,
sino es en hacer que corra
sangre el Duero; pero qué
soldado es aquél, que á costa
de su riesgo, atropellando
va almaizares y marlotas?
Arg. Fernando Antolinez es,
como la empresa denota
de sus armas. *Elv.* No le veis
teñido de sangre mora,
ir derramando mas vidas,
que al abrego, que le azota,
despide el tronco cortezas,
sacude el Octubre hojas?
Cond. Ha, valiente Castellano!
á ti te debo la gloria
del dia, si la fortuna,
lo que empezó, perfecciona.
Arg. A darle socorro vamos.
Elv. Cómo el verle me alboroza
tan osado, como fino!
Cas. Con esto á la tal señora
se le cae la baba.
Dentr. Arma, arma. *Vanse.*

Salen huyendo Don Vela, Hiscen, Mahomat y Moros.

Hisc. Dexad, pues, que tan en contra
está la suerte, me arroje
á morir. *Vel.* Si tu persona
salvamos, queda esperanza
de que rehaciendo las tropas,
este desayre se emiende.
Hisc. Ha, cielos! qué desta forma
quatro miseros Christianos
triunfen, para mi deshonra,
de mas de veinte mil Moros?
Vel. Qué muerto Alderico, pongan
en libertad á su dueño! *A retirar.*
Mah. Qué aguardais? Trompeta, toca
á retirar. *Hisc.* Quien pudiere
se salve, antes de que oiga
decir:: *Dent.* Victoria, Castilla.
Mah. Siente, sufre, gime y llora
(pues cumpliendo mi palabra,
he logrado tu derrota)
los peligros, que te esperan,
y mil veces en buen hora,
adulando mis oidos,
digan:: *Voc.* Victoria. *Vase. Mahomat.*

Con esta confusion de voces y caxas, sale Fernando, como escuchandolas.

Fern. Victoria
no dicen las voces? Sí,
y las banderas famosas
de Castilla, pregonando,
que ellas son las vencedoras,
para avisarmelo, al viento
se mecen, ó se tremolan.
Ay infelice de mi!
que aplauso perdiendo y honra,
me ha de baldonar el mundo,
al ver que en tan peligrosa

oca-

ocasion falté del riesgo,
siendo añadida congoja
haber de perder á Elvira;
pues con tan infame nota,
quanto me adoraba fina,
me ha de despreciar heroyca.
Quien creyera, que en el plazo
de una misa, aunque no corta,
se perficionase el triunfo!
pero quando el cielo toma
por su cuenta los castigos,
aun los instantes son horas.
Tomar mi caballo quiero,
é ir donde no me conozcan
á morir de mis afrentas;
mas donde iré, si me estorba
aun la fuga mi desdicha,
pues haciendola notoria,
aun un bruto se retira
de dueño, que le desdora:
qué haré, fortuna? *Dent. Cond.* Alli está;
y pues hace que se esconda
su modestia, vamos todos
á darle de igual victoria
las gracias, pues á él se debe.

Fern. Ya el Conde, ay de mi! con toda
la nobleza de Castilla,
trayendo libre á su esposa,
aqui se acerca; y pues fuerza
es, que mi omision conozca,
pues con una accion borré
tantas adquiridas glorias,
de él, y todos huya.

Sale Tello.

Tell. A donde,
si por una parte y otra
te vienen buscando todos?

Sale el Conde y todos los Christianos y damas, cada uno con sus versos por diferentes partes.

Fern. Qué sé yo! donde me arroja
el ceño de mi fortuna.

Sale Elvira.

Elv. Feliz mil veces quien logra
la primera hallarte. *Fern.* Elvira,
no en suerte tan rigurosa
vengas á crecer mis penas.

Sale Argelina.

Arg. Valiente asombro de Europa,
donde vas? *Fern.* Donde no crezca
vuestra vista mi congoja.

Sale el Conde.

Cond. Llega á mis brazos, Fernando.
Fern. Señor, sí, quando ::
Cond. Qué propia
es del valor, que le esmalta,
la modestia que te adorna!
por ti vencieron mis armas.
Fern. Cielos, hay mas rigurosa
confusion! *Arg.* Por ti de Hiscen
ya las medias lunas rotas
en mortal eclipse yacen.
Elv. Por ti de la esquiva pompa
del laurel, segunda vez
nuestro escudo se corona.
Fern. Qué es esto que me sucede?
Cas. Oiga el diablo, y qual se emboba!
Arg. Y bien lo prueba el mirar,
que de alarbes manchas roxas
se tiñen los dos espejos
de coraza y borgoñota.
Elv. Y, á los repetidos golpes
de las cimitarras corvas,
el bruñido peto tuyo
la blanca dureza abolla.
Fern. Verdad es quanto refieren.
Cielos, ó ellos se equivocan,
ó yo estoy loco! *Cond.* Qué dices?
Fern. Que del favor con que me honras,
no soy digno, pues merezco,
antes iras, que lisonjas.
Tod. Cómo? *Fern.* Como solo sé,
que en el temor, que me asombra,
el susto, que me retira,
y el espanto, que me postra.

Sale Perillan cribando un poco de cebada, y canta.

Per. Dar cebada, y oir misa,
son diligencias,
que no pierden jornada,
ni aun de comedia:
mas qué es esto, aqui mi amo?
Elv. Tu, Perillan, nos informa
de lo que confunde á tu amo.
Per. Buena es esa: pues ignoran,
que asi que empezó la gresca,
se entró, haciendo la temblona,
á oir misa, por escusarse
de andar á moja la olla?

Fern.

Fern. Calla, no digas mi afrenta.
Per. Señor mio, en estas cosas,
no la hagas, y no la temas.
Cond. Como tu ignorancia loca,
que no ha peleado asegura,
si entre las esquadras moras
le vimos todos?
Baxa el Angel, que dexará el caballo donde le tomó.
Ang. Sabiendo,
que asi el cielo galardona
la devocion de la misa. *Vuela.*
Per. Ven ustedes como es droga?
Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Cond. Pues este milagro apoya
tus meritos, si á ellos hay
paga, que no venga corta,
pide tu la recompensa,
pues ahora es, Fernando, ahora,
quando mas te estimo.
Fern. Solo
para mayor vanagloria
pido la mano de Elvira.
Sale Nuño.
Nuñ. Pues la victoria pregonan
las comunes alegrias,
á vuestras plantas, señora,
mal convalecido llega,
quien en dicha tan notoria
este parabien aumenta.
Cond. Nuño, vengas en buen hora,
pues vienes á ser, á un tiempo,
parte y testigo en la boda.
Nuñ. Qué boda?
Cond. La de tu hija,
con cuya mano dichosa
premio á Fernando.
Nuñ. Advertid::
Cond. Qualquier advertencia sobra.
Tel. Ya moristeis, esperanzas.
Cond. Y ya que la noche estorba
seguir el alcance al Moro,
hasta que nazca el aurora,
á San Estevan, soldados.
Elv. Hay suerte mas venturosa!
Fern. Aun lo que está viendo, duda
mi imaginacion absorta.
Arg. Cara te costó, Alderico, *ap.*
tu porfia. *Per.* Oyes, fregona,
acá conmigo. *Todos.* Y aqui,
si vuestros aplausos logra,
quedará vano el resumen
de esta verdadera historia.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

